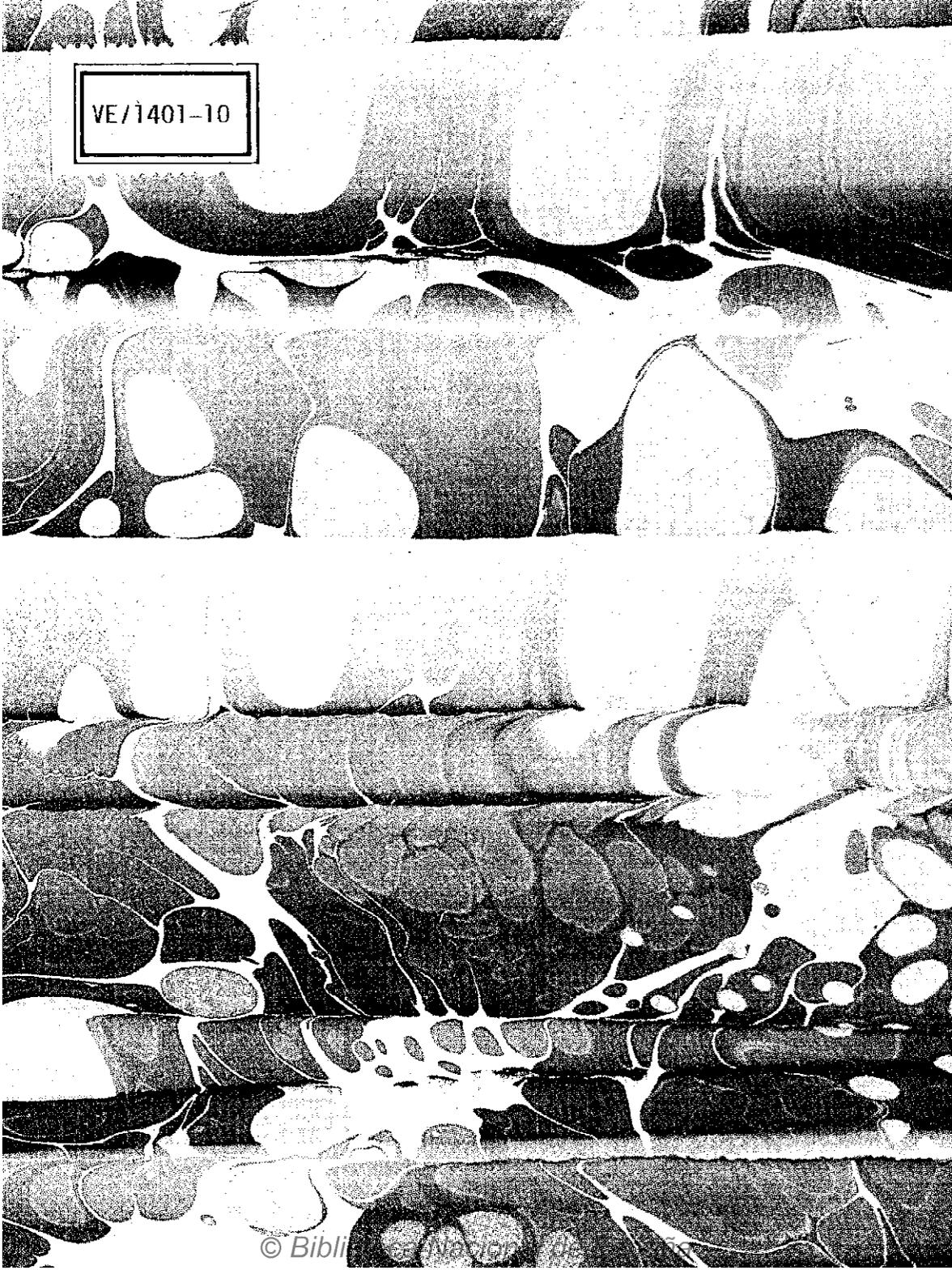


VE/1401-10



VE/1401-10



R. 1365768



**COPIA DE CARTA,**  
 QUE LA REVERENDA MADRE  
 SOROR MARIA ROSA SANCHEZ CALVO  
 ABADESA DEL CONVENTO  
 DE SANTA ROSALIA,  
 CAPUCHINAS DE SEVILLA,  
 ESCRIBIÒ  
 A LAS REVERENDAS PRELADAS  
 DE LOS CONVENTOS  
 DE SU HERMANDAD,  
 DANDO LA NOTICIA DEL FELIZ  
 Tránsito de la Reverenda Madre Soror Maria  
 Manuela de Madariaga, Abadesa, que fuè en di-  
 cho Convento, y murió el dia 12. de Oc-  
 tubre de este año de 1768.



IMPRESSO EN SEVILA,  
 con las Licencias necesarias, en casa de JOSEPH  
 PADRINO, en calle  
 Genova.





J. M. J.



**M**I MUI AMADA MADRE, Y  
 Hermana de mi corazon, deseo halle esta á V.R. con toda esta mi Santa, y Venerable Comunidad con buena salud ; en este de V.R. nos hallamos con la inconsolable pena, y justo sentimiento de haverse llevado Nuestro Señor Dios à su Gloria ( como piadosamente lo creemos) à las tres y media de la mañana del dia doce de Octubre, consagrado á la festividad de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, à su mui afecta devota, nuestra mui querida, y estimada de todas, Hermana, y Madre Soror Maria Manuela de Madariaga, Marmolejo, Ramirez de Ursua, á los sesenta y seis años, siete meses, y veinte y ocho dias de edad, y quarenta y siete años, cinco meses, y veinte y siete dias de Capuchina, en cuyo tiempo fueron tan frequentes, y exemplares los adelantamientos, que, con la gracia del Señor, hizo en la practica de todas las Virtudes, singularmente en las que son mas proprias de nuestro pobre, penitente Instituto, que desempeñò visiblemente haver sido su vocacion à el, una de las que confundiendo poderosamente á el Mundo, con quanto hai en el mas atractivo, demuestran ser efectos del poder irresistible de la Gracia. Las no comunes circunstancias de ella no nos permiten du-

A

dar

27  
dar de esta verdad ; y el constante tenor de vida con que correspondió á este apreciablesimo beneficio N. M. nos convence , que nos la dió el Señor para credito de nuestro Santo Instituto , que apenas contaba entonces veinte años de fundacion ; para estímulo de algunas Señoras , que alentadas con su exemplo vistieron nuestro penitente Sayal ; para modelo de nosotras , y firme columna de la mas exacta Regular Observancia : motivos todos , que hacen inconsolable nuestro quebranto , irreparable su falta , y harán indeleble su memoria. Para que esta mas se conserve , y hacer comunes los muchos exemplos , que nos dió , y con que llenó las estrechas obligaciones de Religiosa Capuchina ; diré compendiosamente qual fué su vocacion , y como correspondió á ella mientras el Señor se sirvió concederle la vida.

Fué nuestra amada Madre natural de esta Ciudad , è hija de los Nobilísimos Señores Don Andrés de Madariaga , Gavira , y Marmolejo , y Doña Adriana Ramirez de Ursua , Marqueses de las Torres de la Puela. Nació el dia catorce de Febrero del año de mil setecientos y dos , y al siguiente dia la Baptizó en la Iglesia Parroquial de Señor San Pedro el Doctór Don Juan Zedeño de Sotomayor , Cura entonces de dicha Iglesia , y despues Padre , Prefecto , y zelosísimo imitador de el espíritu de su gran Padre el Señor San Phelipe Neri , cuyo Instituto abrazò en el Oratorio de esta Ciudad , que le reconoce por uno de sus mas firmes fundamentos , así como lo fué , siendo por muchos años nuestro Padre , y Director,

tor , de nuestra fundacion , y del espiritu de nuestras primeras Madres. Fué su Padrino el Licenciado Don Joseph Palomino Altamirano , Cura tambien de dicha Iglesia ; disponiendo el Señor , que en el Bautismo de la que yá havia escogido , y hacia nacer para Esposa suya , y pobre humilde Capuchina , nada se mezclasse de aquella pompa , y fausto , que suele acompañar á los que nacen distinguidos , quando se conducen à recibir el primero Santo Sacramento. Pusieronle en él los nombres de Manuela , Maria , Valentina , Faustina , Francisca , Alfonso , Josepha , Dominga , Feliciana , Alberta , Geronyma del Santísimo Sacramento , que segun nuestra laudable costumbre reduxo N. V. M. y primera Fundadora Sor Josepha Manuela de Palafox y Cardona , que le vistió el Santo Abito , à los de Maria Manuela.

Apenas rayó en su Alma la razon , y comenzò con anticipacion á la edad regular á discernir , Dios , que velaba sobre ella , la previno , yá con la eficaz educacion , que mas que con palabras , le daba su ilustre , y justa Madre con su exemplar vida ; yá con el primero Confesor , que se sirvió darle. Eralo de la Señora Marquesa su Madre el Reverendo exemplar P. Fr. Pedro Castellanos , Predicador Jubilado del Sagrado Orden de los Minimos de San Francisco de Paula , hijo del espiritualísimo V. P. Fr. Diego Perez , cuya Vida Santa , y utilísima coleccion de Cartas , y Opusculos Espirituales dió á luz el año de mil setecientos y diez. A este Varon Justo se confió la primera formacion del espiritu de nuestra amada

Madre ; y en el tiempo de poco más de dos años, q̄ la dirigió los primeros, y mas expuestos espacios de la vida, lo imprimió suavemente ( estaba la Madre reconocida á esta primera instruccion ; lo publicó muchas veces ) un tierno amor à Jesu-Christo Crucificado , y un inquieto deseo de ser, como su amado , humildísimá , y pobrísimá , que solo calmaba , quando se le presentaban ocasiones de poder practicar algunos actos de estas , que siempre fueron, sus dos predilectas virtudes.

De aqui aquel dulce afable trato , que siempre conservó con todos los proximos , sin dexarse deslumbrar del esplendor de su cuna. De aqui tener sus delicias en humillarse à todos , y desear servirles. De aqui, haver llevado con gusto , y júbilo de su Alma la humillacion, con que le castigò su Madre , haciendola servir à una Esclava, una palabra menos humilde, que su genio prompto puso en sus labios. De aqui el deshacimiento , que aun en aquella tierna edad se hizo reparable , de las galas , y modas, que tanto en ella engrien à las Niñas, contentandose con las decentes , y propias de su estado, lustre , y opulencia de su Casa : De aqui , en fin , ya Joven , haver suplicado , instado , y no aquietarse su corazon , hasta haver conseguido de su Madre , yà Viuda, y de su hermano el señor Marquès Don Juan Baptista , la licencia , para cambiar las galas por un Abito pobre de Santa Rosa , que fuè el precioso tizú, con que se nos presentó vestida, y desnudò para vestir nuestro pobre, aspero , y penitente Sayal.

Muerto

9

Muerto su primero Confessor , teniendo entonces nuestra Madre nueve años , le preparò Dios en el legu- do otro Siervo suyo , qual convenia para llevar à debi- do efecto los designios , que sobre el Alma de aquella Niña havia formado su sabia Providencia , y para dispo- nerla à merecerlos , conservando , y fomentando mas en su tierno corazon el desagrado , y desprecio , con que havia comenzado à mirar , y aborrecer la vanidad del Mundo. Fuè este el señor Doctor Don Alonso Sanchez Calvo , Cura proprio de la Iglesia Parroquial de el Ar- changel Señor San Miguel de esta Ciudad , Visitador de su Arzobispado , y por muchos años Padre Confessor Ordinario , y Director nuestro. Este como tan ilustrado , y practico en discernir espiritus , conoció desde luego el esforzado , generoso , constante , y resuelto de aquella Señorita , que siendo igualmente dócil , y de Angelical candor , y simplicidad , era el mas proporcionado , para recibir con facilidad , confianza , y aprecio la instruc- cion , que se le diessè , y para obrar eficazmente su salva- cion , y aspirar á la perfeccion , venciendo con resolucion generosa , y varonil , quantos impedimentos opusiesse à ella la carne , la sangre , y el Mundo con todos sus vanos respetos.

Los efectos manifestaron , y acreditaron en su oportuno tiempo , con edificacion de esta gran Ciudad , y de su comarca , el practico conocimiento , y discrecion de Almas , con que dotó el Señor á nuestro Padre Confessor ; pues en los primeros años , que lo fuè de nuestra

ama-

amada Madre, yà le eran à esta mucho mas desagradables las galas decentes, que segun su estado, y distincion, le hacian vestir. Yà le eran mas molestas las precisas concurrencias, que en su casa havia, y à las que no se podia negar, y las visitas politicas, que conducida de su Madre, hacia en las muchas de sus illustres Parientes. Yà sentia en su Alma unos vivos deseos, sin poder discernir de què principio procedian, que la traian inquieta, agitada, y ansiola de un estado de vida, en que libre de las molestias insufribles del trato humano, pudiesse tranquilamente vivir sin otro anhelo, ni sollicitud, que agradecer, y servir à el que suave, pero eficazmente comenzaba à llamarla à la soledad para hablarla al corazon.

Fueron estos primeros sentimientos de su espiritu como preludios, ó disposiciones de la gracia de vocacion à el Estado Religioso, al que con poderosa suavidad la iba inclinando el Señor; que à poco mas de doce años la llamó à él con tanta fuerza, que no pudiendo negar su oïdo à aquel interior movimiento, y penetrante voz, que su Alma sentia, resolviò olvidar la casa de sus Padres, dexar el Mundo, abandonarlo todo, y seguir desde niña à su amado Jesus Crucificado en pobreza, y humildad.

Desde entonces principiaron sus vivas ansias de ser Religiosa Capuchina, aumentandose estas à proporcion, que su Confessor, yà por estimularla mas, y yà para probar su constancia, y su firmeza, la entretenia, dificultandole, y aun proponiendole como imposible su logro.

gro. Ponderabale uha véces el rigor austero de nuestro Santo Instituto , nuestro frecuente Choro , nuestras Vigilias continuas para llenar las muchas horas de Oracion Mental , y Vocal , à que nuestras Constituciones nos obligan : nuestra desnudez , nuestra pobreza , nuestra mortificacion en Abito , cama , y comida ; nuestro silencio casi diario , y nuestra abstraccion , y retiro de el trato familiar de criaturas. Haciale presente , que en la Religion , a que se inclinaba , havia de servir à todas , y todo el tiempo de su vida , en la Obediencia , à que la destinasse la Prelada , aunque fuesse la mas humilde , y laboriosa. Deciale , en fin , que su delicada complexion , y no estar acostumbrada à los Exercicios penosos , y corporales de las Capuchinas la improporcionaban para serlo. Pero esto , que à otro espíritu menos esforzado , que el suyo , pudiera intimidar , y hacer mudar de proposito , la afirmaba mas en el que havia consentido , y de que nunca desistió , por mas que Dios , y su Ministro le retardaron el cumplimiento. Dios mandandole en aquel tiempo una grave enfermedad , que la constituyó mas debil , que lo que era por su delicada entonces , complexion : su Ministro aparatando , que no aprobaba , y que juzgaba imprudente , y temeraria su vocacion.

Mas viendo despues de estas , y otras pruebas , que permanecia constante en desear aquel determinado Estado de vida , aprobò su vocacion de verdadera , la confirmò en ella , y la alentó à abrazarla , asegurandole , que el Señor , que se havia dignado de llamarla à la Religion

ligion Capuchina, la fortaleceria, y haria suaves las Observancias austeras de sus Santas Constituciones. Prometiòle, que se interessaria con empeño, quando fuesse tiempo oportuno, con nuestra V.M. Fundadora Palafox, y Comunidad, para q̄ en cumpliendo los diez y siete años la admitiessen en la primer vacante, con preferencia à toda otra, que la pretendiessè; mas le previno, y ordenò, que ahogasse en su pecho sus ansias, y pretensiones, sin manifestarlas, ni à sus mas confidentes, porque así convenia al logro de ellas. Con esta palabra calmaron las inquietudes, que le ocasionaba su eficaz genio, y la vehemencia de su deseo, y solo le quedò el de que se cumplierse la edad, para ser, como lo esperaba, Capuchina.

Cumplióse el dia catorce de Febrero del año de mil setecientos y diez y nueve; pero para dàr principio al crudo martyrio, que tuvo, que tolerar los dos años, dos meses, y un dia, en que por graves negocios domesticos, y por no haver vacante, en que fuesse recibida, se le difirió el logro de la esperanza, que yà tenia consentida. Alentabala para que lo tolerasse resignada, y esperasse confiada su Confessor, y nuestro; hasta que en el mes de Abril del año de setecientos y veinte y uno, vacando plaza, previno dicho Padre Confessor à nuestra V.M. Palafox, que tenia sugeto de toda su satisfaccion, y qual podia apetecer la Comunidad, que la llenasse: que suplicaba à su Reverencia se la reservasse con preferencia à toda la que la pretendiessè; estando cierto, que en  
vien-

viendola la Comunidad, la havia de recibir con singular gusto, como así fuè, quando se presentò para ser recibida.

Restaba prevenir, y alentar à nuestra Madre para que tomasse la resolucion ultima, y de que, atendidas circunstancias, indispensablemente dependia el logro de su deseo. Era la de dexar su casa sin dàr parte de su pretension, è intento, ni à la Señora Marquesa Madre, ni à su Hermano el Señor Marques, y retirarse à nuestro Convento. Propusole este unico medio, y para mas animarla, y exortarla à emprender esta sensibilissima separacion de una Madre, y hermano, que tiernamente amaba, y de quienes era amada con extremo, le dixo el dia doce de dicho mes, despues de haverla confesado: ,, Ya, hija mia, se acerca el tiempo, ,, que con tantas instancias deseaba, que llegasse: ya, ,, si tu quieres, seràs Esposa de Jesu Christo, que te ,, espera, y quiere, que lo seas entre sus Esposas Capuchinas. Estas, aunque nada saben de tu Vocacion, porque así ha convenido, te admitirán luego ,, que te presentes, y se lo supliques: Yo, cumpliendo la palabra, que te di, tengo todo lo necessario, ,, para que te visiten el Santo Avito, prevenido. Tu ,, Madre, y hermano si llegan à saber tu resolucion, ,, aunque no te la impedirán, porque es justa, y lo ,, son; en quanto puedan, por lo mucho, que te ,, aman, y sensible, que les será tu separacion, la han

B

,, de

„ de retardar, y entretener tu entrada, al menos por  
 „ muchos dias. No ay otro medio para que sea con  
 „ la possible brevedad el dia quince, que prevenir yo  
 „ à tu hermana ( era lo la Señora Doña Constanza  
 „ Bucareli, y Ursua, Esposa del Señor Marqués, her-  
 „ mano de nuestra Madre) y ordenarle, que te acom-  
 „ pañe, y lleve à las tres de la tarde de dicho dia à la  
 „ grada de las Capuchinas. Te resuelves, pues, à  
 „ tomar el Santo Avito, usando de estos medios, al pa-  
 „ recer violentos, però en el dia precisos? Tendràs va-  
 „ lor para mantenerte con entereza quando dexes à  
 „ tu Madre, à tu hermano, y salgas de tu casa para  
 „ no bolver ya mas à ella? Ai, Padre mio! respondió  
 „ la hija, inundado su corazon de gozo. Si me re-  
 „ suelo? Si tendré valor para abandonarlo todo,  
 „ y ser Capuchina, me pregunta Vmd.? Si, Padre mio,  
 „ lo tengo, y lo tendré; y si aora mismo Vmd. me  
 „ lo permite, me irè sola, y pediré postrada à mis  
 „ Madres, que por amor de Jesu Christo se dignen  
 „ admitirme, si quiera para tener el gusto de servir las  
 „ à todas. Entre yo en el Convento, y disponga  
 „ Vmd. mi entrada como le parezca mas convenien-  
 „ te, que yo harè quanto me mande.

Dispuso la nuestro Padre Confessor, revelandole  
 à nuestra Venerable Madre Palafox confiadamente  
 quien era la que havia de llenar la vacante, y previ-  
 niendole, que para la tarde dicha tuviesse con disimu-

lo preparado, lo que fuese necesario para vestirle el Santo Avito. Avisó de todo, y previno al Licenciado Don Pedro Roman Melendez, que era nuestro Visitador, y después Canonigo de esta Santa Patriarcal Iglesia, que se mantuviese oculto en una casa, cerca de este Convento, hasta el preciso tiempo de darle el Avito. Ordenó, en fin, a la Señora Marquesa de las Torres, que era tambien su hija espiritual, que en la tarde referida viniessse con nuestra Madre á la grada de este Convento, donde las esperaria.

Executóse todo segun su disposicion: Llegaron á la grada las dos Señoras hermanas, y avisada la Comunidad; y estando presentes todas las Religiosas, les propuso Nro. Ven. Confessor, si querian dar el Santo Avito á la Sra. Doña Manuela Maria, Madariga, Marmolejo, Ramirez de Ursua, q̄ venia á ser visita, y á suplicarles se sirviessen admitirla en aquella tarde, y vestirlelo. Sorprendió esta propuesta á todas, y las dexó tan preocupadas, q̄ no tuvieron libertad para dar mas respuesta, que las muchas lagrymas, que agolpó á sus ojos el gozo, la edificacion, y el reconocimiento á Dios, por haverla movido con vocacion tan rara á ser, para credito de nuestro pobre Instituto, Religiosa Capuchina. Habló por todas nuestra Venerable Madre Palafox, assegurando á la pretendiente, que no dudaba de la mucha caridad de sus hijas, que la quisiessen por hermana: que rogasse al Señor  
les

les diéſſe luz, que en ſu nombre iba à ponerla en voſ-  
 tros ſecretos, y que deſpues ſe reſolveria ſu entrada.  
 Hizolo aſi la Venerable Prelada, y haviendola reci-  
 bido la Comunidad, mas que por votos, por acla-  
 macion: Volvió con todas à la rexa, dióle la noticia  
 de eſtar recibida, y de acuerdo con Nro. Padre Con-  
 feſſor, ſuſpendió admitirla al Avito, haſta paſſar  
 a viſto à ſu Madre, y hermano de lo que ſe havia  
 hecho, previniendoles, que en aquella tarde tenia re-  
 ſuelto ſu hija, y hermana entrar en la Claſura, y ve-  
 ſtir el Santo Avito: y que la Comunidad eſtaba deter-  
 minada à darle guſto, recibirla, y veſtirſelo.

Sorprendiólos eſta no eſperada noticia, e hirió  
 ſenſiblemente ſus corazones, conſintiendo deſde lue-  
 go, que no les ſeria facil perſuadirla à que deſiſtieſſe,  
 de lo que havia emprendido deſpues de maduras re-  
 flexiones, y con la aprobacion, y dictamen de ſu juſto  
 Confefſor. Sin embargo eſtimulados de ſu amor, y  
 dolor, vinieron aceleradamente à detener ſiquiera por  
 algunos dias la entrada en la Claſura, y poder tener  
 en ellos la ſatisfaccion de gozar de ſu amable compa-  
 ñia. Llegaron, y alternando quejas, y ruegos, recon-  
 venciones, y alagos, le hizo ſu Madre cargo, apro-  
 bandole, y apreciando ſu reſolucion, de la eſtrañeza,  
 y modo de practicarla ſin ſu licencia, ni haverle me-  
 recido, conſtrandole la fineza, con que le amaba, la  
 confianza ſiquiera de haver dexado à ſu cuidado el  
 logro

logro de su justo deseo! Su hermano el Señor Marqués la reconvenia con la nota, que iba á dár, entrando sin las formalidades del estylo, fugitiva de su casa en Religion, exponiendose, y exponiendo à su familia, à la censura de las gentes, que interpretarían su precipitada eleccion de estado de varios, y no todos prudentes modos. ,, Qué diràn, la decian ambos, de nosotros en Sevilla? Qué honor nuestro es, que  
 ,, entres precipitadamente agora, dexando desairada  
 ,, á toda la Nobleza, que con mucho gusto, y satisfaccion te acompañarà, si dàs lugar, à que se con-  
 ,, vide, y à que hagamos las correspondientes preven-  
 ,, ciones? Danos el gusto de bolver con nosotros à casa; que damos palabra de conducirte quando sea tiempo oportuno, y entregarte à las Madres, para que seas, como quieres, Religiosa Capuchina.

,, Madre mia, respondió con entereza reverente nuestra Madre, ya estoi aqui, y no debe querer Ufia, que por darle el gusto de bolver à casa, que ya dexé, vuelva las espaldas à la que es mia, por merced de Dios, y de mis Madres, y la ha de ser por el tiempo de mi vida. Dème Ufia su bendicion, y no me la niegue, en la inteligencia, de que en esta tarde he de tener el gusto, que despues de muchos años de deseos, veo, que se me va á cumplir: Bendito sea el Señor, que me lo dà! Esta respuesta

puesta, mui propia del formalísimo genio, y recto espíritu de nuestra Madre, que no sabia retroceder de lo que estimaba justo, traspasò tan sensiblemente el corazon de la Señora Marquesa Madre, que la hizo caer, postrada à la violencia de una fuerte Alferecia: cuyo accidente, agravando la pena, que ya tenia su hermano el Señor Marqués, le ocasionó una interior congoxa, que le privó del habla, y casi de sentidos. Todo lo sentia nuestra Madre, que siempre fue de un mui tierno, y compasivo corazon con todos, y con algun extremo amantísima de los suyos, y sensibilísima al mas leve quebranto, que tuviesen; pero no pudo hacerla valancear en su resolucion la pena, que al ver à su Madre, y hermano accidentados, padecia su corazon. Acercabase la noche, y viendo nuestro Padre Confessor, y suyo, que los Señores no se recordaban, le dixo: „ Manuela, qué determinas? Has „ de entrar esta tarde, ó no? Pienzas esperar, que „ cobren alientos estos Señores, y darles el gusto, que „ apeteen, de dexar, para quando quieran, tu en- „ trada en el Convento à vestir el Santo Avito? No, „ Padre mio, aora mismo ha de ser, respondió con- „ tante en su resolucion nuestra Madre. Púes qué, „ has de dexar, le repreguntò el mismo, à tu Madre, y „ hermano accidentados? Padre mio, lo que im- „ porta es no perder la ocasion dexandola passar: „ el Señor fortalecerà à los mios, y en viendome „ con

„ con el Santo Avito, se ferénará todo, y se alegrarán  
 „ mucho mas, q aora lo sienten. Vamos, Padre mio,  
 „ no perdamos tiempo; y levantandose, dexó la gra-  
 da, se fuè à la Puerta Reglar, à esperar al Señor Visita-  
 dor, que luego vino, porque estaba, como he dicho,  
 cerca del Convento, y à la Comunidad, que formada  
 procesionalmente la venia á recibir. Luego que  
 viò abiertas las puertas de la Clausura, para sus vivas  
 ansias del Cielo, entrò complacidissima á hacer Coro  
 con las que siempre apreció como Angeles, y amó  
 mas, que à sí misma.

Vistióle el Santo Avito nuestra Venerable Madre  
 Palafox, y despues de concludido este acto, la conduxo  
 à la Grada, en donde su Madre, hermano, y muchos  
 Señores Parientes, que atraidos de la noticia, que ya  
 esparcida con comun edificacion por la Ciudad, ha-  
 vian concurrido, se hallaban, la viesse vestida de Re-  
 ligiosa Capuchina. Esta vista produjo en los con-  
 eurrentes, singularmente en su Madre, y hermano to-  
 do el efecto, que nuestra Madre previno, quando los  
 dexò accidentados para entrar en la Clausura: porque  
 apenas la vieron mucho mas agraciada, y bien pareci-  
 da con nuestro Sayal, que lo era con las galas del Mun-  
 do, y tan alegre, como que se havia vertido sobre sus  
 ojos parte del jubilo, que dilatava su corazon: llo-  
 raban todos de gozo; su Madre, y hermano, recono-  
 ciendo, que le havia el Señor dado de su mano mas  
 dif-

distinguido, seguro, y gustoso establecimiento, que el que le pudieran su deseo, y amor proporcionar en el siglo: Los otros edificadas al vér la satisfaccion, y complacencia, con que una Joven Señora de sus amables prendas, y circunstancias lo abandonaba todo, y abrazaba el mas austero, y penitente Instituto. Fuè esta vocacion de singular exemplo, y por muchos días el affunto de toda conversacion, y no sin fruto: pues no fuè una sola la Señora, que pensò seriamente desde entonces despreciar las conveniencias, cortejos, estimaciones, con que el Mundo la entretenia, y lisonjeaba, y seguir, á exemplo de nuestra Madre, à Jesu Christo, reformando sus costumbres, ò entrando en Religion.

En la Nuestra tuvo la Madre por Maestra de Noviciado à la Madre Soror Josepha Melero, Confundadora de este Convento, y despues Fundadora del de la Ciudad del Puerto de Santa Maria, Religiosa de singulares prendas, y talentos naturales, y de acreditada prudencia, de discreto zelo de la Regular Observancia, de practica de virtudes, digna compañera de nuestra Venerable Fundadora, y sugeto tan de su confianza, y aprobacion para formar el verdadero espíritu de Capuchinas, que por muchos años la empleo en el Oficio de Maestra de las que venian de nuevo a la Religion. Poco tuvo, que afanarse para formar el de esta su Novicia; porque prevenida, y amaest-

amaestrada en nuestras practicas , y observancia Religiosa por el q̄, como q̄ era Director nuestro, las tenia á fondo comprehendidas, la hallò instruida en todas; quedando à solo su cuidado perfeccionarla en ellas, conteniendo los impetus, y fervores, que la promptitud, y eficacia de su genio, junta con los movimientos de la Gracia, le sugerian; y no siempre sin necesidad del freno de la obediencia, para que no las viciasse la indiscrecion.

Nunca le faltò aquel, porq̄ hasta el ultimo instante de la vida tuvo à quien obedecer, y hasta entonces obedeciò con entero rendimiento de juicio , y voluntad: y por lo mismo pudo cooperar con mas luz, y acierto, y corresponder al singular beneficio de su comun vocacion. Y habiendo ya dado à V. R. noticia de esta, passo à darla de como la correspondiò, insinuando brevemente algun tanto de las virtudes proprias de nuestro estado, que constantemente practicò mientras viviò en él, dexandonos raros exemplos de ellas, y otros tantos poderosos motivos para llorar inconsolables su falta.

Los primeros meses de su Noviciado, y los ultimos de su vida se puede decir con verdad, que fueron los unicos, en que gustò nuestra Madre puros los consue- los sólidos, que solo se hallan en el servicio, y amor de nuestro Señor Dios, quando el Alma se emplea en él, llenando con constancia, pureza de intencion, y exactitud las obligaciones respectivas del estado, en que

la verdadera vocacion la constituyè, y ponè. Qué dilatacion! qué jubilo! qué satisfaccion faltó à la Alma; y corazon de nuestra Madre, quando se viò en la Religion Capuchina, apeteçido centro suyo, que con tantas lagrymas havia sollicitado, y ya posseia! Los efectos, que se hicieron visibiles lo manifestaban; pues, como si se huviera desde la edad primera educado entre nosotras, y suavizado se poco à poco con el exemplo, y repeticion nuestras austèras, y penosas practicas; asì se las facilitaba, y endulzaba el singular consuelo, que en ellas le hacia gustar la gracia de su verdadera vocacion. La aspereza de nuestra interior Tunica; la gravedad de nuestro Avito; la opresion de nuestra vasta toca, y venda; el desabrigo de nuestros pies; la dureza de nuestra cama; la incommodidad de dormir, y enfermar sin desnudarse de lo que en el dia se viste: en una palabra. Todo el rigor penitente de nuestra vida se le hizo tan familiar, y suave, que lexos de debilitar su delicadeza, la robusteciò: Y la que vestida de olandas, y sedas, durmiendo en cama blanda, padecia en el siglo algunos accidentes, que incomodando su salud, la havian constituido debil: arrojandose intrepida desde la primera noche à todo el rigor del Instituto, sin querer admitir alivio alguno, se recobrò, nutiziò, y fortaleciò como la mas robusta de la Casa.

Inspiraba alientos, aun à las mas envejecidas en las practicas humildes, y penosas de la Religion, la  
ale-

alegría, y espíritu, con que una joven Señora acostumbra à ser fervida, servia las mas penosas, y humildes obediencias. Manejar la escoba para barrer la casa, usar del estropajo para fregar los platos; andar entre peroles, y sobre los anafes, ayudando, ó haciendo de Cocinera; lavar los Avitos, y ropa de Comunidad; eran las delicias de su Alma, y los Exercicios en que mas se dilatava su espíritu: porque como fuè nimiamente humilde, olvidada de lo que havia sido, hacia presente, que era Capuchina, y que Dios la havia traído á la Religion para servir à todas, en lo que siempre tuvo su mayor gusto, y satisfaccion.  La externa complacencia, que se hacia visible, ya en la alegría de su rostro, ya en la promptitud con que se ofrecia à quanto se le ordenaba, y ya en sus festivas expresiones, quando mas afanada en las obediencias; correspondia el interior gozo, con que la uncion del Espíritu Santo le hacia facil el recogimiento de potencias en el Exercicio Santo de la Oracion Mental, y Vocal, en que empleamos muchas horas de el dia, y de la noche: pues en ellas, ni la incommodidad de rezar el Oficio Divino en pie, ni la deshora de Maitines, en que suele assaltar la somnolencia, ò propension al sueño, especialmente á las Jovenes no acostumbradas, dissipaban su espíritu; meditando, y rezando con tan dulce fervoroso recogimiento, que dexandose llevar algun tanto de esta sensible devocion, deseaba las horas de Choro, y despues de ellas frequentaba los ratos, que su Madre Maestra se lo permitia.

Bien

Bien advertia ésta, y nuestro Padre Confessor, Director fuyo, como tan prácticos en el Exercicio Santo de la Oracion, que no era lo mas perfecto, ni libre de peligro, dexarla conducir tanto de la sensible devocion, pero atendiendo à que suelen fer estas sensibilidades dulces, en los que principian, regalos del Señor para cevarlos, engreirlos en su amor, unirlos à sí, y despues darles à gustar las amarguras, y defabrimientos de la obscuridad, de la aridez, y de la desolacion; disimulaban, la dexaban engreir, y aun fomentaban su sensible fervor, esperando el tiempo oportuno, en que fuesse conveniente espiritualizar sus sentimientos devotos; si primero el Señor, como suele, en las que han de fer agradables à sus Divinos Ojos, no los purificasse en el Crysol de la tentacion. El efecto acreditó su juicio práctico; pues à poco mas de seis meses de un Noviciado lleno de fatisfacciones, contuelos, fervores, y esfuerzos sobre su edad, y delicadeza, se nublò su corazon, se desvarató su fantasia, quedò seca su voluntad, se turbó toda: y dexandola Dios en las manos de la delicadeza de su conciencia, de la natural viveza de su imaginacion, y de la formalidad de su genio, le hicieron padecer amarguissimas congoxas, tristezas indecibles, y continuas luchas de dudas, y temores.

Su delicada conciencia le abultaba, y proponia como gravissimos defectos, qualquiera leve accion, ó palabra, que indeliberadamente le hacia hacer, ò decir su poca practica de las Constituciones, y laudables

es-

estyllos de la Religión. Su viva fantasía, ya aumentando la falta de la Regular Observancia, que en lo que havia hecho, ò dicho apprehendia; ya representandole vivísimamente, quanto distaba de la perfeccion, que en todas sus Madres, y hermanas observaba, su tibia vida: su formal genio concluía de todo, que no era para Capuchina, la que siendolo, era tan defectuosa: que se havia engañado, y engañado à su Confessor, à los suyos, y à las Madres, entrando en el Convento à perderse, y ser el deshonor, y descredito de una Comunidad, y Religión tan Santa. Lloraba inconsolable, quando estaba sola: gemía triste à los pies de su amado Esposo Jesus; pero ya se havian secado para ella las fuentes de las consolaciones sensibles, en que tantas veces se havia refrigerado su espíritu. Los agrados de las Religiosas, que, como que la amaban, eran frequentes, aumentaban mas su pena; persuadida, à que eran efectos de su mucha caridad para no anticiparle la pesadumbre, que no le podrian escusar, siendo Santas, quando cumpliendo con el dictamen de sus conciencias, le negassen los ultimos Votos para la Profesion, y la arrojasen del Convento.

Nuestro Padre Confessor, y su Madre Maestra, à quienes havia solamente manifestado su interior congoxa, procuraban serenarla, y alentat su confianza en el Señor: assegurabanla, que las faltas, que su nimio temor le abultaba, y hacia parecer reprehensibles, no lo eran à los ojos de Dios, ni à los de la Comunidad; que

que la estimaba : que no dudasse, q̄ toda la queria mucho, y recibiria con unanimidad de Votos, para que professasse. Oia con algun consuelo de su Alma la Novicia, lo que le hacian presente su Maestra, y Confessor : pero no queria Dios, que durasse este consuelo; pues apenas se quedaba sola, bolvian las desconfianzas, las dudas, los temores, y sus aprehendidas faltas à espesar mas la nube, que obscurecia su entendimiento, sin quedarle mas luz , que la que bastaba para atormentarla mas, queriendo , y no pudiendo rendir su juicio à el de los que deseaba ciegamente obedecer : y como turbada aprehendia, que esta falta de rendimiento era voluntaria, y nueva gravissima culpa, crecia, casi hasta el despecho, su congoxa; dandose ya por perdida, habiendo perdido hasta la obediencia, à los que estimaba, y tenia en lugar de Dios.

Este cruel martyrio, conq̄ para hacerla mas agradable à sus Divinos ojos, la iba preparando el Señor á la Profession; lo tolerò en silencio , y en quanto pudo, disimuladamente alegre: pero en fin al principio del mes de Marzo lastimò algun tanto su salud, la rindiò, y postrò en cama; pero le durò poco la enfermedad , y cessò la causa luego que nuestra Venerable Madre Palafox , que la amaba extremadamente , avisada de los que sabian esta; ò como se hace creible , revelandose la Dios, la dixo : „ Hija mia, por què se affige? Tan-Ca-  
 „ puchina ha de ser su Caridad, como lo soi yo. No  
 „ le passe por la cabeza dudarle, ni se dexede engañar  
 „ del Enemigo, que la traeturbada, y tentada con  
 „ essa

esta boberia: Todas las querèmos mucho , y le  
 hemos de dár el Voto el dia quinze de este mes, y  
 el diez y seis de Abril ha de Professar para ser toda  
 de Dios. Palabras de tan poderosa virtud , que  
 luego, luego dissiparon la tentacion, y serenaron aquel  
 turbadísimo espíritu, bolviendo à recobrar su antigua  
 tranquilidad, y con ella la salud, para prepararse con  
 los diez dias de Exercicios, que todas las Novicias ha-  
 cen à la Profesion.

Llegò, pues, el deseado dia , que fuè el diez y seis  
 de Abril del año de mil setecientos veinte y dos ; y as-  
 sistida, y cortejada de toda la Nobleza de Sevilla, y de  
 innumerable multitud de Pueblo, que havia atraido à  
 este acto, la edificacion, y deseo de vér vestida de Ca-  
 puchina á la Señorita Santa ( así la llamaban muchos  
 en aquel dia ) Professó en las manos de Nra. Vén. Ma-  
 dre Fundadora, haciendo de Visitador , por especial  
 comision, nuestro Padre Confessor, y suyo, el ya nom-  
 brado exemplar Sr. Doct. Don Alonso Sanchez Calvo.  
 Quanta fuè en aquel acto la ternura, edificacion, y  
 lagrymas del numerosísimo concurso, que llenaba  
 nuestra Iglesia, al oirla cantar con la clara, y dulce voz,  
 que Dios le havia dado: *To, Soror Maria Manuela, hago  
 Voto, &c.* y quanto el consuelo, y jubilo de toda la  
 Comunidad, especialmente de Nra. Venerab. Madre,  
 colijalo V. Rev. lo primero ; de que siendo , como he  
 dicho , la voz de nuestra Madre alta, clara, y sonora,  
 apenas se podia distinguir en el Choro, confundida  
 con

con la publica de la aclamacion, y llanto: Lo segundo; de lo que estando para espirar dixo à nuestro Excelentísimo Protector, y Prelado, el Señor Don Luis de Salcedo, y Azcona, Arzobispo de Sevilla, nuestra Madre Palafox. Haviendo mandado su Excelencia, que toda la Comunidad besasse la mano, y se despidiesse de su amada Madre, y Fundadora; y á esta, que les diese à todas sus hijas la ultima bendicion: llegando, pues, de las ultimas nuestra Defunta Madre, que aun no tenia dos años de Profesion, le tomó su Reverencia con mucho cariño las manos, la alagò con dulces expresiones, y despues de haverle dado algunos consejos, dixo al Señor Excelentísimo : „ Quanto he hecho, con la ayuda del Señor, en esta fundacion, lo doi por bien empleado, por dexar á esta Niña en Casa: y convertida á ella, le echó su bendicion, diciendole: Hija mia de mi corazon, el Señor te bendiga: mire, que le ama mucho; seale agradecida, y ame le con todas veras de su Alma.

Quales fueron los jubilos del Alma, y Corazon de la Professa, que con todos los afectos de su Alma, y Corazon deseaba este dichoso dia para consagrarse en holocausto à su amadísimo Esposo Jesus; quanto su reconocimiento atento á este singularísimo beneficio, se inferia de la complacencia, y gozo externo, que aun no podia disimular su mucha humildad, y cautela. Qué resoluciones proyectó; qué propósitos hizo;

hizo; qué gracias suplicò à su Esposo en aquel dia de pedir, y recibir mercedes, se colige de un papel, que en él escribió à su Director, suplicandole encarecidamente le respondiesse á quatro preguntas, que le hacias; y que acerca de ellas la enseñasse, y determinasse lo que debia hacer, para corresponder agradecida á el beneficio, que acababa de recibir. Eran las siguientes.

„ Primera. Como deberé portarme con Dios, cuya gran Misericordia, sobre infinitas deudas, me añade otra inexplicable en mi Profesion?

„ Segunda. Como en la Santa Religion, mi amada Madre, que se constituye tal, dignandose de recibir por hija, à la q se mira lexos de serlo verdadera?

„ Tercera. Como con mis Madres, y Sorores, que cubrièdo mis faltas con la capa de una excelente Charidad, se han dignado de admitirme en su compañía, no temiendo el peso de toda mi vida, y mas si fuere larga?

„ Quarta. Como conmigo misma entre tanta deuda, para no ser el Judas de mi Comunidad?

Estas quatro preguntas con sus respectivas respuestas, en las que altamente le compendió su Santo Director doctrinas admirables, de quanto debe practicar una Religiosa Capuchina, que seriamente aspire à llenar las estrechas obligaciones de su Estado, y profesion, las conservó N. M. escritas en un quadernito, que leia con frequencia, empenandose en arreglar por

ellas quanto hacia, dirigido todo á corresponder agradecida à Dios, que la havia traído à la Religion, à venerar à esta, como à Madre suya, cumpliendo con exactitud todas sus Constituciones, y laudables costumbres, de amar, apreciar, y dar gusto, en quanto licitamente podia, à sus Madres, y Sorores; y à tener de sí misma el mas abatido concepto, juzgándose entre todas por la mas inutil, por la menos aprovechada, por la afrenta de la Religion, y el Judo de la Comunidad. El desempeño, pues, de estas resoluciones, y propositos, que en el dia de su Profesion hizo, fueron todo el empleo de su vida, viviendo siempre reconocida al beneficio de la Vocacion; siempre ocupada en corresponderlo, observando con escrupulosa nimiedad hasta la mas minima de nuestras Santas Constituciones, y laudables estylos de la Casa: siempre amantissima de sus Hermanas, procurando servir las, aliviar las, y ser toda para todas: siempre abysmada en el profundo de la humildad, desestimándose á sí: siempre, en fin, verdadera, y exemplar Capuchina.

Infinuarè brevemente à V.R. como cumplió N.M. practicamente estos propositos, dexandonos muchos exemplos, que imitar, y enseñandonos con ellos à corresponder el singularissimo beneficio de nuestra Vocacion á Religion tan Santa. Si este se corresponde atentamente, quando no se olvida; quando se publica; quando se dán por él gracias al bienhechor, ofrecien-

ciendose fielmente à quanto sea de su servicio , y agrado ; puedo afirmar à V.R. que fuè nuestra amada Madre una de las Capuchinas mas agradecidas à el beneficio de su Vocacion ; porque no me persuado , que por algun instante lo olvidasse , la que en todos estava complacidissima publicandolo. *Quando merecí yo ser Capuchina ?* Era la respuesta , que daba à los del Siglo , quando le preguntaban si se hallaba gustosa en la Religion . Quando llegaba à su noticia , que alguno de sus muchos Nobilísimos Parientes havia sido promovido à algun empleo , ó honor distinguido , ò estableciendose en algun estado correspondiente à su lustre , y Casa , decia : „ *Gracias à Dios , que por su Misericordia me traxo à la Religion , cuyo honor , y estado es mucho mas estimable para mi , que quanto el Mundo dá. Bendito sea el Señor ! Quando merecí yo ser lo que soi ?* „

Quando algunas Señoras parientas venian al Locutorio à tener el consuelo de hablarla , procuraba con discreto disimulo escusar la inutilidad , que insensiblemente suele insinuarse en las largas conversaciones , haciendola de la felicidad de su Estado , de la quietud , y gusto , que en èl se goza , sin las zozobras , cuidados , y peligros del Mundo : de la singular merced , que el Señor le havia hecho , preservandola de sus engaños en la edad mas expuesta. En fin , la memoria , y publicacion de este beneficio la ocupaba tanto , quanta era la satisfaccion , y complacencia , con que en èl vivia ; y el abatidísimo concepto , que

de si formaba. Jamás se le notò, ni aun quando más humillada (que por algun tiempo lo estuvo, con buena intencion de los que la exercitaron) displicencia, ò de estimacion del beneficio, antes por lo mismo, que el Estado, y lo que en él se juzgaba entonces más conforme à su perfeccion, le impedía la libertad, y desahogo de su espíritu, padeciendo resignada, y silenciosa inexplicables congojas interiores, y gravísimas exteriores contradicciones de criaturas justas: era su unico consuelo irse à los Pies de su Esposo Sacramental, darle rendidas gracias de su Vocacion, y ratificar en su presencia los Votos de su Profesion Religiosa, como lo ratificaba todos los dias, y en algunos con frecuencia: *porque quando me considero Capuchina, decía à las que la compadecian, se dilata, y es fuerza mi corazon para padecer, quanto el Señor disponga.*

La memoria del beneficio avivaba en nuestra amada Madre la presencia, y amor del bienhechor, de modo, que en quanto lo permite nuestra inconstancia, fragilidad, y los varios objectos, y especies, que nos rodean, y distraen, se puede, sin nota de exageracion, afirmar, que andaba siempre en la presencia de Dios, estimulandose mas à ella con Santas aspiraciones, y determinadas, para quanto en el dia fuele ocurrir, jaculatorias. Conservado así el interior recogimiento de su espíritu, à qualquier hora del dia, y de la noche estaba preparada à el Exercicio Santo de la Oracion: y así quando lo era de rezar el

Oficio

Oficio Divino, de Orar mentalmente, de Comulgar, y or Miffa, à mas de fer de las primeras, que se presentaban en el Choro; su exterior devocion, circunspeccion, modestia, y atencion à llenar, aun la mas minimas ceremonias de aquellos Actos Religiosos, indicaban bastantemente, y hacian visible la viva fé, el reverente respeto, y el encendido amor, de que se hallaba penetrado su espiritu en la presencia del Gran Dios. Conservaba, fuera de la Oracion, tan vivos, y fervorosos los afectos, que en ella havia concebido, que por lo regular, tanto oraba en la labor, limpieza de la Casa, servicio de la Obediencia, que estaba à su cargo, como en el Choro: uniendo con su genial discrecion, y viveza la contemplacion de Maria, con la officiosidad de Martha: de modo, que no haciendose notable en el familiar trato, assi de la de Casa, como de las personas de fuera, que la visitaban, portandose con todas dulce, afable, y condescendente, no apartaba su interior vista, ni se distraia su Alma del amado de ella, que la estaba, aun entonces, llamandola à la soledad, y retiro de criaturas, para mas hablarla al corazon.

De aqui aquella continua mortificacion, que muchas veces, ni todo su estudianto disimulo podia encubrir, quando la llamaban à la Rexa à tratar con los del Siglo. De aqui aquel incansable tezon, con que siempre, que grave motivo no lo impedia, frequentaba todas las horas del Choro, previniendolas,

y

y no saliendo de él sin ratificar à su mui amado Esposo Jesus Sacramentado sus reconocidos afectos. De aqui, aquel empeño de ocultar, en quanto podia, lo que el Señor, especialmente en estos ultimos años, le ofreció que padecer; porque la charidad de sus Hermanas no avisassen à la Prelada, para que le dispensasse las horas de Choro. Qué sentimiento no era para nuestra Madre, quando considerando yo su edad, sus frequentes insultos de sangre, que la necesitaban à repetidas sangrias, le facilitaba algunos alivios, le dispensaba la asistencia à el Oficio de Maytines? Qué representaciones no me hacia su humilde discrecion para que no la tratasse, con la que aprehendia, delicadeza? „ Madre mia, me decia, yo soi de robusta „ complexion, y ella es la causa de mis males, y „ por lo mismo con poca convalecencia me basta, y „ sobra: dexeme V. R. ir à Maytines, que se passa el „ tiempo, y he perdido mucho. A qué hemos veni- „ do acá, si nos hemos de tratar como los Seglares „ delicados? Qué consuelo no sentia, y què agradecimientos, tan hijos de su corazon, no me daba, quando haciendome cargo de su fuerte espiritu, y de la edificacion, que à todas nos causaba su fervor, la permitia bolver à seguir nuestras Religiosas distribuciones?

Estas fueron siempre en su estimacion preferidas à todo otro particular Exercicio, por devoto, que fuese, considerando, que nada mas agrada à Dios, ni es de

de igual aprovechamiento en la Religion, que la observancia puntual, y exacta de todas las comunes, y establecidas distribuciones. Cumplidas estas, ya en nuestro recogimiento, ya en la Tribuna daba muchos ratos à el desahogo de su espíritu, y agradecido corazon; saliendo algunas veces como transportada, inflamado el rostro, y vertiendose por sus labios en palabras afectuosas la inundacion de amor, que en su corazon no cabia. *Hija mia*, dixo à una Religiosa de su confianza, que havia sido su Novicia, en una de estas ocasiones: *Amas tu mucho à Dios? Amalo mucho: amalo mucho*: dicho esto con tal fervor, y eficacia, que bien daba à entender, quanto lo amaba, la que hacia la pregunta. Todos los meses de estos ultimos años, en que vivió; destinaba un dia festivo para renovar en Santo retiro, y afinar su agradecimiento, y amor al Divino Esposo por el beneficio de su vocacion al estado Religioso. En este dia, cuya mayor parte empleaba, despues de cumplir los actos de Comunidad, en Oracion, retirada à la Tribuna, la solia favorecer el Señor, comunicandosele tan intimamente, y uniendose à su Alma tan estrechaméte, como lo significaba la misma, dando dello parte à su Director., „Padre, le decia, me  
 „ encuentro entonces tan cercada por todas partes de  
 „ Dios, que como que no me veo à mi: pareceme mi  
 „ Alma como una gotita de <sup>a</sup>gua en medio del Mar  
 „ inmenso de su Grandeza, que confunde con las in-  
 „ finitas perfecciones tuyas mi miseria, y mi nada.  
 „ Pue-

32  
„ Puede esto ser verdad, quando yo soi una misera-  
„ ble, è indigna criatura! Ay, Padre mio! Si serà esto  
„ engaño mio? Yo bien sè, que quiero amar mucho  
„ á mi Dios, y por mucho, que yo le ame, le podré  
„ pagar lo mucho, que me ama, los beneficios, que  
„ le debo, y singularmente el de haverme traído á  
„ mi amada Religion?

Asi correspondia nuestra Madre al beneficio de su vocacion, teniendolo siempre presente, publicandolo agradecida, amando, y dando gracias al Bienhechor. Como se portó con su amada Religion, que se dignò admitirla por hija, lo persuade con evidencia, quanto à favor de esta Comunidad hizo desde el dia, que nos la dió el Señor por hermana, para tanto bien nuestro. No diré à V. Rev. que haviendonos el Señor llevado á nuestra Madre, nos ha privado de uno de aquellos medios, de que se servia su riquíssima Providencia para nuestro temporal bien: pues aun siendo Novicia, y estando nuestro Convento sin la correspondiente cerca, para la seguridad, y desahogo de la Clausura; fuè el medio, de que se sirvió el Señor para mover à su hermano el Señor Marqués Don Juan á levantar del de los cimientos la elevada, robusta, y estendida, que oy tenemos; y por cuyo beneficio gozamos de la mayor seguridad, y del esparcimiento del huerto, y algunas oficinas interiores, que nos sòn de mucho alivio. Por su medio fueron frequentes, y crecidas las limosnas, que recibimos de sus muchos ilustres,

y

y ricos Señores Parientes. Por su medió se nos facilitaba, quanto nos hacia falta, ò para la decencia del Culto, ó para el alivio de las enfermas. Apenas previa, que faltaba alguna cosa á su Comunidad, ó que havia, que hacer alguna alaja precisa para el Culto, se deshacia, hasta facilitar los medios: y la que para sus alivios, ò no pedia, ò pedia lo mui preciso á los suyos, á estos, y á todos pedia, sacrificando su genio, tan encogido para pedir, como generoso para dar, al bien comun.

No diré tampoco, q̄ havindola elegido por nuestra Madre Abadesa poco despues del voraz incendio, que en el dia trece de Agosto del año passado de mil setecientos sesenta y uno, nos consumió con la Iglesia, y Convento, la mayor parte de las providencias de la Casa; pudo la abratada caridad, con que amaba á su comun, reparar en los tres años, que lo fuè con tanta abundancia aquel estrago, que nada tuvimos que desear; proveyendonos, por sus eficaces diligencias, à manos llenas el Señor. Omito tambien decir, que luego, que la Religion la admitió por hija, dandole la Profesion, la estuvo sirviendo como esclava, en quanto la ocupò la Obediencia, y siempre con tanto gusto, y promptitud, quanto era à ella su amor. Jamás representó à las Preladas, que la aliviassen, ó diessen otra obediencia, que aquella, en que la ponian. Nunca se excusò à hacer lo que se le mandaba, fuesse lo que fuesse; huviesse, ó no huviesse estylo en contras;

E

pues

pues hasta el año pasado, havicndõ sido Abadesa, estando su salud mui quebrantada, y siendo la mas antigua de la Comunidad, sirvió la Secretaria, sin dispensarse los Aetos de Comunidad, sirviendo al mismo tiempo la obediencia de Escucha. Hasta, que no pudo por su debil salud, fuè la primera, que concurriò à la limpieza de la Casa, al lavado de la ropa, y al asseo de la Cozina, y Refectorio. En una palabra: desde que Profeso, hasta que dexò de vivir fuè una libre, y gustosa Esclava de su amada Religion.

Pero no omitirè, ni dexaré de decir à V. Rev. lo que mas, que todo lo dicho, prueba eficazmente, quanto amaba Nra. Madre à su Religion, y nuestra. Què convencimiento mas poderoso de este amor, que el zelo ardentissimo de la conservacion, y perfeccion de la regular observancia, de que se sentia inflamar su espiritu, quando notaba en ella la mas leve decadencia! Esto es verdaderamente amar la Religion Santa, en que nos puso la amable dignacion de nuestro Dios, ser en ella columna, en que su mas exacta observancia se sostenga: y como Nra. Madre la amaba tanto, lo fuè en ella tan firme, y constante, que ningun respecto de criaturas, ningun temor de desagradarles, y tener que tolerar sus resentimientos, fuè capaz de inclinarla, quando se interesò, ò el bien comun, ó el consuelo de sus hermanas, ò la gloria de Dios. Era de condicion blanda, suave, condescendente: deferia sin violencia su juicio à el ageno, quando lo tenia por justo: Era do-

docil, aborrecia el capricho, y la terquedad : pero en interessandose la conservacion de la regular disciplina, y la extirpacion de quanto á ella se oponia; su blandura se convertia en fuego, su suavidad en dureza, su condescendencia en constancia : la docil era inflexible, hasta lograr exterminar de su amadísimo comun, lo que pudiese impedir su mayor perfeccion.

Dotóla el Señor, entre otras naturales prendas, de una viva, y prompta comprehension, de sólido juicio, de intencion recta, y resolucion eficaz, para sostener con firmeza el justo dictamen, que formaba : y como era instruida en nuestras Santas Constituciones, que leia con frecuencia, y practicaba con fervor; apenas notaba alguna cosa, que pudiese insensiblemente insinuarse, y remitir su espíritu, le salia al encuentro, ya representandolo humildemente á la Prelada, para que lo remediasse; y si esto no bastaba, á nuestros Prelados en las visitas, sin desistir de su empeño, hasta conseguir la extirpacion, de lo que remitia el fervor de la observancia.

Es verdad, que este amor filial, que siempre tuvo á su Madre la Religion, le ocasionó alguna vez sensibilísimos pesares, dados con sana, y buena intencion, y recibidos con inalterable paciencia, y resignada confianza en el Señor, que la inspiraba sentimientos, y dictámenes contrarios á los que entonces adoptaban las mas, y confirmaban los Superiores. Pero nuestra Madre sin deponer el suyo, esperaba

firmemente, que algun día tendría el consuelo, y satisfaccion, que tan á costa suya, à toda su Comunidad solicitaba. El efecto ha hecho vér la rectitud de su dictamen, y el cumplimiento de su deseo á gloria de Dios, aumentó de la regular observancia, y espíritu al desahogo, y aprovechamiento de todas. Juzgóse por mucho tiempo con graves fundamentos, tan opuesta à nuestro penitente, y austéro Instituto, la libertad de elegir Sabios Directores, que con especial licencia de nuestros Prelados, que siempre lo son los Excelentísimos, y Emminentísimos Señores Arzobispos, nos confesassen, y diriguiesfen; como utilíssima para conservar todo su rigor, la precision de haver indispensablemente de confiar todos los secretos de nuestra Alma, y su direccion à uno solo.

Esta inevitable precision comenzó à ser violenta à N. M. luego, que el Señor quiso premiar, llevándose à sí à N. V. P. el Señor Don Alonso: y por mas, que deseando conformarse con la antigua costumbre de la Religion, clamaba á su Divino Esposo, suplicándole, que le quitasse la violencia, que padecia: por mas que se hacia la posible fuerza para rendir su juicio, y voluntad al Director comun: por mas, que para vencer la repugnancia, que sentia, se la manifestaba con candor, nada adelantaba, ni se aquietaba su interior. Creció su congoxa, sabiendo, que otras de sus Hermanas padecian lo mismo, sin atreverse, ò

por

por erradas aprehensiones; ò por fundado temor de ser notadas de singulares; ò por creer imposible la eleccion libre de Director extraño á hablar palabra: y entonces fué, quando se encendió su zelo, y se inflamó su amor al bien comun. Y sin embargo, que previó, que se exponia, desaprobando esta antigua práctica, á la nota de inquieta, voluntariola, extravagante, arrostrô constante à todo, representando viva, y eficazmente á el Venerable, y Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo y Alcona, nuestro Prelado, y Padre amantissimo, los graves inconvenientes, que se podian seguir de aquella práctica; pues aunque fuesse dotado el Director, que se las diese, de quantas prendas son necessarias, para perfectamente desempeñar su ministerio; era uno, y eran treinta y tres los espíritus, los genios, las condiciones de otras tantas mugeres, que vivian siempre juntas: y aunque todas procurassen desempeñar su Vocacion, ninguna dexaria en el Mundo los resabios, y miterias de hijas de Adán; que era dexarnos necesitadas, á que tal vez, preocupadas de timidez natural, ó de imaginada desconfianza, faltassen à la verdad, callando, ò desfigurando lo que debieran con candor confessar: que parecia imposible, que un solo Director, fuesse el que fuesse, agradasse à tantas, y que todas tuvies- sen con él igual satisfaccion, y él con ellas: quando ni ellas, ni él procedian en libertad, necessitando ellas dirigirse por él, y destinado él para dirigirlas: que en

fin

fin , no era sola , la que sentia así ; pues algunas otras se hallaban igualmente disgustadas de esta practica , deseando tener el desahogo de sus conciencias , que les faltaba , y no les era concedido , sin nota , solicitar , pidiendo otro Director.

Esta <sup>neperentium</sup> ~~clausura~~ fué tan poderosa , que produjo todo el efecto , que con ella pretendia N. M. pues inclinado nuestro Excelentísimo Prelado à darle gusto , tuvo la dignacion de ofrecerse à ser su Director , como efectivamente lo fué , hasta que se quebrantò su importante salud ; asistiendola con el paternal esmero , y amor , que evidencian las muchas Cartas , que hallamos de su Excelencia escritas desde varios Pueblos de su Arzobispado , quando estaba en ellos de Visitas ; fin que los gravísimos negocios de ella , y de su alta Dignidad pudiesen remitir su charidad , ni hacrle olvidar del espiritual consuelo , y asistencia de su nueva hija. Providenciò tambien , que algunos sujetos doctos , y espirituales del Clero Secular frequentassen en diversos tiempos del año nuestro Confessionario , facilitando por este medio à todas el consuelo , y desahogo de su interior con plena libertad. Posteriores Decretos Pontificios de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. de feliz memoria , franquearon mas este alivio , que oy completamente gozamos ; pero reconociendo , que al grande amor , que siempre tuvo N. M. al bien comun de su Religion , lo debemos en su origen referir : pues ella sola fué la que no sin con-

tra-

tradiccion de dictámenes fundados en la antigua costumbre, y gravemente authorizados, sostuvo constante el que ha prevalecido, y ha aprobado con su decreto la Iglesia, concediendo libertad para elegir, siendo conveniente, proprio Director.

Ya se hace visible, en lo que acabo de decir, alguna centella del encendido amor, que siempre tuvo á sus Madres, y Sorores N. M. Este fué verdadero, eficaz, invariable, y comun, como lo experimentamos todas, y publica aora nuestro inconsole dolor; pues muerta N. M. Soror Maria Manuela, nos ha faltado una Hermana, en cuyo corazon viviamos. Carecemos de una Madre, en quien hallabamos consuelo en nuestras afficciones, consejo en nuestras dudas, remedio en nuestras necesidades, compasion en nuestras penas, y reconciliacion en nuestros resentimientos. Siempre igual con todas su amor; á todas se extendian igualmente los efectos de él, sin distincion de la Prelada á la Subdita; de la joven á la anciana; de las Madres antiguas de la Casa, á las Hermanas de Obediencia. Qué Prelada, ó qué Subdita le representò alguna necesidad, en cuyo prompto remedio no se interessasse con la mas activa eficacia? Qué anciana, ó que joven tuvo alguna vez, que sentir, que no llorasse con ella, la que mas, que las proprias, sentia las pesadumbres de sus Hermanas? Qué Madre, ó qué Hermana no experimentò su tierno amor, quando no rara vez se expuso á sensibles quebrantos, por evitarlos, á las que  
ama-

amaba mas , que á sí ? Qué defazon , que resentimiento hubo entre nosotras , que durasse mas tiempo , que el que N. M. lo ignoraba ? Pues luego , que lo sabia , no lo segaba hasta conseguir disiparlo , hablando á las unas , y á las otras con tan dulces , y amorosa persuasión , que todas se rendian , y tranquilizaban.

Era para vér el esmero , con que á todas las queria servir ; y el gusto , que á todas procuraba dár en las obediencias , que en la Religion sirvió. Ya se sabia , que delante de la Madre Sor Maria Manuela ninguna se podia quejar de su hermana , porque al instante salia su amor á todas á disculpar la ausente. Si alguna vez se descuidaban las hermanas en el cumplimiento de sus respectivas obediencias , y eran notadas de otras ; como los humildes ojos de nuestra Madre jamás descubrieron defectos en las que tanto amaba su corazon , decia disculpandolas. „ Hermana , qué hemos de hacer ? „ Las pobrecitas pondrian todo cuidado , y no querian dár á sus Hermanas , que sentir : como ellas son buenas , ha querido Dios exercitarlas , y darlas que merecer con esse descuido , que V. C. le ha notado. Quando enfermaba alguna de sus Hermanas , enfermaba el corazon de N. M. con ella ; y como era tan tierno , y compasivo , á proporcion , que la enfermedad se agravaba , crecia su interior quebranto , y se aumentaba el cuidado , y sollicitud , de que no faltasse á la Enferma todo el alivio Espiritual , y cor-

corporal, que pudiesse apêtecer. Quando fué Prelada se hizo mas visible la charidad, y compasion, que siempre tuvo â sus Hermanas enfermas; porque no contentandole con facilitarles, y proveerles de quanto para su regalo, y alivio era preciso, era la primera â su asistencia, cuidadosissima, de que la medicina, alimento, y quanto los Medicos ordenaban, se les administrasse con puntualidad en sus oportunos tiempos: qualquiera levissima omision, que en esto notaba, la reprehendia con severo rigor; porque decia, que las Capuchinas enfermas eran dos veces sus Hermanas; en quanto Capuchinas, y en quanto enfermas, y que las amaba con duplicado amor por lo que eran, y porque las pobrecitas padecian. Como el alivio Espiritual es lo que mas desean las Religiosas enfermas, quando ellas por su encogimiento, ò cortedad genial no se lo pedian, se lo ofrecia N. M. se lo facilitaba, y digamoslo asi, como que se lo metia por los ojos. Premiôle el Señor abundantemente esta charidad; pues en los cinquenta y dos dias, que estuvo gravemente enferma, hasta que espiró, no le faltó el Espiritual consuelo, que â sus subditas enfermas havia solicitado en la charitativa casi inseparable asistencia de nuestros Padres Confessores.

Con enfermas, y sanas fué extremosa su charidad en los tres años de Prelada; pues sobre el vigilantissimo esmero, con que se aplicaba â la providencia de quanto necesitabamos para nuestro alimento, y

alivio: sobre el afan continuo, porque nada nos faltasse, y descuidando de nosotras, atendiésemos al cumplimiento de nuestras obligaciones, se deshacia por servirnos, sin dexarse servir de alguna. Luego que recibia algun recado para alguna subdita, ò llegaba á sus manos algun papel de su Confessor, la iba por sí misma á buscar por todo el Convento hasta que la hallaba, y llena de complacencia se lo entregaba: y si, como les dictaba su agradecimiento, y atencion le decian: „ Madre, para qué se ha tomado V.R. este quebranto? Por qué no me avisó por alguna Hermana, y lo hubiera yo solicitado? Por qué no lo dexò en nuestro Recogimiento, que allí lo tomaria? Les respondia con el corazon: „ Hermana, quien con mas gusto que yo servirá á su Charidad? Si deseo el consuelo de todas, y tal vez lo tendrá en leer este papel; como quiere que se lo retardasse? No, Hermana mia, de mi cargo es hacer lo que hago, y en hacerlo así está mi mayor gusto. Si estaba con alguna, ó en la Sala de la Labor, ó en las horas de Recreacion, y le hacia preciso cerrar, ò abrir alguna ventana, aunque estuviese la mas distante, se levantaba, y la cerraba. Si se le ofrecia beber agua, no la pedia, sino iba à beberla: si escribir, buscaba el tintero, y así de lo demás. Si le deciamos, al notar esto: Madre, por qué no me avisò V. R. y la hubieramos con gusto servido? Respondia humilíssima: „ Hermanas, quien debe servir à todas soi yo; si este es mi deseo, y pue-

„ do

do cumplirlo, para que havia de incomodar á  
vuestras Charidades?

Este amoroso esmero con que procuraba nuestro  
bien, se estendia á todos los que decian algun respec-  
to á la Comunidad, atendiendo igualmente á nuestros  
Padres Confesores, á nuestros Hermanos Donados, y  
aun á familias pobres, que tenian parentezco con al-  
guna Religiosa, ó la havian tenido con las antiguas ya  
difuntas. A una Sobrina de una de nuestras Madres,  
primeras Confundadoras, dixo, llegando á saber los  
atrazos de su Casa, y que su anciana Madre estaba pos-  
trada en cama: „ Amiga mia, el sueño me quita  
„ considerar el Invierno, que espera á la pobrecita  
„ de su Madre; el Señor la remedie, como se lo pi-  
„ do, y pedire. Si los quebrantos imaginados de los  
extraños la desvelaban así; quanto se desvelaria su  
amor, para que no tuviessen algunos sus Hermanas?  
Ea compendio: nos amó nuestra Madre de corazon  
con verdad, con obras, con palabras; sin haver ja-  
màs dado, ni siendo subdita, ni quando fué Prelada,  
justo motivo á alguna de quexa, ó resentimiento, dan-  
do á todas continuos, y poderosos, para que la amas-  
semos con la ternura, que la amabamos, y hace aora  
inconsolable la pena, que con su falta sentimos.

La que así se portó con Dios su Esposo, con su  
amada Madre la Religion, y con sus Hermanas; co-  
mo se portaria consigo, para corresponder atenta-  
mente al beneficio, que tanto apreció de su vocacion

à Capuchina? Ha l' *Madre* mia, que do me permite la brevedad de una Carta exponer à V. R. la practica de sus virtudes; suficiente à dar materia aun no ceñido volumen. Supongo, que en todas fuè excelente: que su fé, su esperanza, su mansedumbre; su paciencia, su oracion; su conformidad; su templanza, su amor al retiro, y abstraccion de criaturas; de una vez: el exercicio de estas, y de todas las virtudes fuè el empleo de su vida Religiosa: siendo lo más notable, que sin remitir el fervor de su espíritu, nunca fuè gravosa, hurañá, intratable: jamás se le observó aturdida, ni por rincones; siendo así; que tuvo que tolerar gravísimas desolaciones, horribles tinieblas, peligrosas, y molestas interiores batallas, y exteriores contradicciones de criaturas; pero como fuè su prudencia singular, y no menos su discreto empeño de ocultar su interior, à quien no debia manifestarlo, sin otro fruto, que darle que sentir: nadie comprehendia las angustias de su Alma, tratando con todas con tal franqueza, y libertad, como si se hallára sin contradiccion, gozando de interior paz.

Pero resaltando entre todas, las que son mas proprias de una Religiosa Capuchina; esto es, la Humildad, la Pobreza, y Obediencia, dire à V. R. algunos de los muchos exèmplos, que nos diò de estas tres Virtudes. Si es de todas fundamento la primera, y à proporcion; que la Capuchina se humilla, se eleva el edificio espiritual, formado de todas: puedo assegu-

rar

rar á V. Rev. que fué de notable elevacion, el que Nra. Madre fabricò en su Alma, porque desde que entró en la Religion no dexò de la mano el proprio conocimiento, zanjando con él quanto mas profundamente pudo el fundamento de la perfeccion. Vino à ella enseñada á ser humilde, ya con la Santa educacion, que le imprimió su justa Madre con el Exemplo; ya con las saludables instrucciones, que debió à su primero V. Director: pero Professa Capuchina se propuso serlo de corazon, y lo consiguió ser, cooperando fiel à la gracia de su Vocacion.

Olvidada desde entonces enteramente del esplendor de su Casa, que à ser menos humilde, pudiera alguna vez deslumbrarle; solo hacia presente lo que era: y al vérsela vestida en nuestro pobre Sayal, se confundia, juzgandose indigna de ser parte de una Comunidad de Santas. Por tales estimaba à todas sus Hermanas, como lo expresó en la quarta pregunta à su Director: *Como me portaré yo conmigo para no ser el Judas de Comunidad tan Santa?* Quien jamás le oyò tenerse en algo, siendo tanto por su lustre, y por sus prendas? Quando habló de sí sin despreciarse, y juzgarse, lo que à los agenos ojos no era? A quien se quiso alguna vez preferir la que siempre nada mas amò, que ser desatendida? „ Yo soi una pobre-  
 „ cita: Yo nada merezco: quando mereci yo ser  
 „ Capuchina? Me averguenzo de vivir afrentando  
 „ con

„ con mi poco aprovechamiento à mi Santa Comu-  
 „ nidad, eran sus palabras, quando se le significaba  
 „ estimacion, ó se le hacia algun bien. Palabras  
 dictadas verdaderamente del espíritu de la humildad,  
 que poseía su corazon, y del baxo concepto, que  
 de sí hacia, teniendole por la deshonra de su Re-  
 ligion, y la menos aprovechada Capuchi-  
 na.

Conducida de este juicio, aunque sirvió en la  
 Religion todas las obediencias, ò emplèos, à que  
 la destinaban; ningunos con mas complacencia, que  
 los que mas la humillaban. La escoba, el estropajo,  
 los lavados, y coladas fueron siempre sus delicias:  
 porque en estos Exercicios hallaba fomento su abati-  
 do espíritu, que ingenioso en facilitarse humillacio-  
 nes, las descubria aun en aquellas obediencias, que  
 no franquean tanto las ocasiones de su practica. Si  
 era Enfermera, ya sabia la Compañera, que los ofi-  
 cios mas humildes, que era preciso hacer, estaban à su  
 cargo. Siendo Maestra de Novicias lavaba, y be-  
 faba los pies todos los Sabados à una, que tuvo; y  
 mientras esta ayudaba en la Cocina, hacia su Maestra  
 en el Noviciado los officios humildes, que á ella toca-  
 ban. Quando fué Vicaria, y Abadesa mas nos ense-  
 ñò con humildísimos Exemplos, que fervorosos Ca-  
 pitulos, el digno aprecio, que debemos hacer las Ca-  
 puchinas de esta fundamental Virtud, sobre que todas  
 nuestras practicas Religiosas se fundan.

Fue-

Fueron éstos Exemplos no solo entónces, sino antes, despues, y siempre, casi inseparables de su obrar; pues en quanto obraba, nos los proponia. Si hablaba, era humilde su conversacion: Si advertia, que alguna palabra no podia serlo, luego la emendaba, y reprehendia: Si alguna hermana le contradecia, juzgando, que le havria dado, que sentir, alli mismo le pedia perdon: Si alguna vez la trataba alguna otra con seriedad, ò desdèn, practicaba, siendo la desatendida, igual acto de humildad, sin distinguir de sujetos, ni de antigüedades: pues humildemente se reconocia defectuosa, è igualmente pedia perdon à la Prelada, que à la Subdita; à la anciana, que à la joven. Si, proponiendo con sinceridad su dictamen, quando se trataba en Capitulo algun negocio relativo al Comun, ó le pedia la Prelada su consejo, como à una de las discretas, notaba opuestos dictámenes; deponia docil el suyo, y deferia humilde el ageno, como no fuesse en lo mas leve opuesto al rigor del Instituto.

Descuidòse algunas veces, refiriendo sin jactancia algo de lo mucho, que havia servido, y trabajado en la Religion, y del recurso, que siempre havia tenido la Comuidad à la caridad de sus Parientes en todos sus ahogos, y necesidades: y pareciendole, que havia cometido un gravíssimo pecado de soberbia, quantas veces lo havia dicho; se retiró con licencia de la Prelada à llorarlo por diez

diez dias de Exercicios à los pies de su Esposo ,  
 facendo de ellos el siguiente proposito. „ Pro-  
 „ pongo de facar una humildad profunda , y ver-  
 „ dadera , y no disculparme de nada , que me im-  
 „ puten , ni coatar , lo que he hecho de trabajo , y  
 „ servicios à la Comunidad ; ni de lo que desfru-  
 „ tamos à mis Parientes. Este proposito cumpli-  
 „ con la perfeccion , que manifiesta esta pregunta  
 „ hecha à su Padre Confessor. „ Padre mio , yo  
 „ bien conozco , que soi la mas miserable , è in-  
 „ digna criatura ; y que si algo ay bueno en mi,  
 „ lo debo à Dios , à quien le doi las gracias ; quan-  
 „ do se las doi de los particulares beneficios , que  
 „ se ha servido hacerme , hago tambien presente  
 „ el de los Padres , que me diò : serà esto sobervia ?  
 „ Se desagrada de ello el Señor ? Quanto ama-  
 „ ria la humildad , la que asì temia aun la sombra del  
 „ vicio , que la destruye ?

Si es la pobreza voluntaria hermana de la hu-  
 mildad verdadera , dicho està , que sería voluntaria-  
 mente pobre , la que fuè verdaderamente humilde.  
 Estas dos virtudes fueron en Nra. Madre insepara-  
 bles , porque su humildad motivaba su pobreza , y  
 su pobreza fomentaba su humildad. Conociendose  
 por la mas indigna , y despreciable de la Comunidad ,  
 con qualquiera cosa se daba por contenta ; a todo se  
 acomodaba , y ni en comida , ni en Avito , ni en abri-  
 go , ni en cama puso jamás cuidado : y à no tenerlo  
 la

la Prelada de proveerla de lo necesario , se huviera rozado , muchas veces su deporte , con la indecencia. Aconstumbrada á comidas delicadas , à galas costosas , á blanda cama , vino à la Religion ; mas en ella se familiarizó con la pobreza en tanto extremo , como si maltratada del Mundo , con la falta de lo preciso , huviesse hallado en ella lo que fuera , no tenia. La pobre comida , el tosco Abito , la dura cama , que dà à la Capuchina , en su Estado , la Providencia , se le hizo , desde el dia que entró en el Convento , tan familiar , como si se huviesse criado entre las asperezas de nuestra pobre , y penitente Religion. Fuesse la que fuesse la comida , siempre era de su gusto ; estuviesse como estuviesse sazonzada , siempre le sabia bien : fuesse poca , ó fuesse mas , siempre le bastaba. Nunca se le oyó quejar de la comida ; y muchas veces si , desaprobando , las que de algunas , naturalmente delicadas , oia. El Abito , interior Tunica , y Zandalias , que por lo regular usaba , manifestaban la pobreza de su corazon ; porque à fuerza de remiendos sobre remiendos , de zurcido sobre zurcido , podian cubrir su desnudez , nunca mas contenta , que quando mas llena de remiendos.

Uno de estos Abitos , casi formado de remiendos , usaba nuestra Madre , quando despues de haver nos reedificado nuestro Convento , é Iglesia , ilustrando esta con siete bellissimos Retablos , primorosamente tallados , y dorados la generosissima charidad del Eminentissimo , y Excelentissimo Señor Don Francis-

30  
co de Solis, Cardenal, y Arzobispo de Sevilla; nuestro Padre amantísimo, dispuso su Eminencia trasladar el Santísimo Sacramento, y à nosotras desde la inmediata Parroquia de Señor San Lorenzo, en el día cinco de Junio del año de sesenta y tres. Fué este día el mas plausible por las authorizadas gravísimas circunstancias, que concurrían en él. El Augusto Sacramento, que bolveria à tomar possession del Throno mismo, en que, por inescrutables juicios, permitió, que las llamas lo consumiesen; unas Esposas suyas, que se restituían á su amada Clausura, despues de veinte y dos meses, que havian estado suspirando por ella: un Eminentísimo, y Excelentísimo Señor Cardenal de Solis, que á la frente de su Ilustrísimo Cabildo Eclesiastico hacia la translacion del Esposo, y de las Esposas: un distinguido Cuerpo de Ciudad, y Nobleza, que les hacia Corte: este, pues, dia, à la vista de innumerable pueblo, se presentó nuestra Madre entonces Abadesa, conducida por nuestro Eminentísimo Prelado, con un Abito pobre, raído, y remendado; haciendose tan visible su pobreza à los ojos de la multitud, como desagradable à los de sus Señores Parientes.

Al siguiente dia la visitó el Señor Don Francisco Madariaga y Zea, Marqués de Villafuerte, Caballero Commendador del Orden Militar de Santiago, Mariscal de Campo, su primo hermano; y con la confianza, que le inspiraba el parentezco, y la esti-

ma-

macion , la reconvino de su poco reparo , por no haberse prevenido de Abito mas decente para aquel dia, avisandole con tiempo , para que se lo huviesse facilitado , y escusado por este medio la nota , que à todos havia dado , y el disgusto à sus Parientes , y le diò veinte pesos para que comprasse uno. Apenas los recibió N. M. los aplicò à socorrer una necesidad de su Comun. Sabiendo el uso , que havia hecho de la limosna , que le havia dado su Primo el Señor Marqués , una Religiosa de su confianza le dixo : „ Valgame Dios , Madre mia ! Què no repare V. R. que „ ayer se corrieron los Señores de verla con este Abito „ to, y aora ha gastado yà la limosna, que para comprar uno diò el Señor Marqués? La respuesta fuè una sentencia digna de su pobre espiritu , y que en los nuestros debe conservarse impressa. „ Anda, Hija, le „ respondió , mas honrada venia yo ayer, siendo Caphuchina , con mis remiendos , y pobre Abito , que „ todos ellos con sus galas , y Abitos Militares al pecho. Primero es atender à la necesidad de mi Comunidad , que la mia , que yo bien puedo todavia passar con este Abito remendado , hasta que „ Dios provea ; y la necesidad , que con los veinte „ pesos remediè , estrechaba en el dia.

Puede ser mas pobre nuestra cama , quando unas tablas, y unas mantas son todo nuestro descanso, y abrigo? Pues entre todas era la mas pobre la de nuestra Madre ; porque aunque , como todas , tenia

mantas, eran las mas usadas; las mas raídas; las que hacían sentir la dureza de las tablas; y todo el rigor del desabrigo. Si se quería proveer de otras, en quanto podia, lo escusaba, dando por razon, para disimular la verdadera, que era de buen sueño, y que yá estaba acostumbrada à no extrañar la dureza. En fin, Madre mia, puedo assegurar à V. R. que nada de lo que pertenecía à su uso se pudo aprovechar; porque todo era inutilíssimo, y solo capaz de servir en los arboles del huerto para assombro de los paxaros.

Quiso el Señor, con un raro acaso, significarnos en la muerte de nuestra Madre, quanto le agradan las Capuchinas, que aman, como legitimo patrimonio suyo, la Santa Pobreza. Previne con tiempo à unas Hermanas, que destiné, para que en espirando nuestra Madre la amortajassen, que le vistiesen el Santo Abito; que aunque como suyo, pobre, y remendado, usaba en los actos de Comunidad; previniendoles asimismo donde estaba, recelando lo mismo que sucedió; esto es, que no la amortajassen con el Abito con que dormia, porque no estaba, por mui usado, decente; y siendo assi, que fueron tres las prevenidas para amortajar la difunta, y que el Abito, que yo dispuse estaba à la mano, y el que le pusieron mas distante: olvidadas todas tres enteramente de lo dispuesto por mi; ó lo que se hace creible, queriendo el Señor dar gusto à N. M. le pusieron el Abito con que dormia, y con que creemos todas queria ser amortaja-

taja-

tajada, la que tan pobre de corazón fué, si huviera quedado á su eleccion: pero el Señor tuvo cuidado de no privarla de este gusto, aun ya muerta; y nosotras de darselo tambien, enterrandola así; persuadidas á que esta parecia ser la voluntad de Dios, y de la Defunta.

Singularizóse igualmente, que en la humildad, y pobreza, en la obediencia, dexandonos, así como de las otras dos virtudes: raros Exemplos de ella, obedeciendo en todo á Dios, á sus Prelados, y á Confesores con promptitud, con rendimiento de juicio, y corazón, y con gusto, y complacencia de su Alma. Su obediencia á quanto Dios le ordenó en sus Santos Mandamientos, fué la que affeguraron sus Confesores: pues en quanto se puede prudente, y piadosamente congeturar; hicieron juicio, que jamás quebrantó gravemente alguno de los preceptos de la Ley Santa: y el Director, que la confesó generalmente dos años antes de su ultima enfermedad, y en ella mas de una vez, contexta lo mismo: y se hace esto muy creíble, considerando, que desde el uso de la razon la previno el Señor con su gracia; le possuyó el Corazón, y retirandola de las ocasiones, y peligros, que la pudieran corromper; la proveyó en los Padres, y Confesores, que se dignó darle, de quantos medios podia apetecer, para conservar intacto el candor de su innocencia; y sin diminucion el deposito preciosissimo de la primera gracia. Despues que professó, rara vez def-

desagrado al Esposo Divino con culpa leve, plenamente advertida, y querida: porque uno de sus propósitos fué desde entonces el siguiente, que tambien hallamos de su letra escrito. *Confiada en los meritos de mi dulce Esposo JESUS, y ayudada de su gracia mere-suelvo à correspondier al beneficio, que acabo de recibirle (era la Profesion) evitando en quanto mi miseria pueda, toda culpa venial, y hago proposito de no cometerla, ni quererla con plena advertencia.* Este proposito lo leemos repetido en otro papel, que de su mano hallamos escrito: y segun el gran cuidado con que vivia de llenar todas las obligaciones de nuestro Estado, creémos piadosamente, que el que se lo inspiró, le daria piadosos auxilios de su gracia, para que lo pudiesse cumplir.

Su obediencia à los Superiores, y Prelados fué, si me es licito decirlo assi, extremosísima; porque se desatinaba por executar con promptitud, aun lo mas leve, que llegaba à entender se havia mandado, sin reflexionar si era formal precepto, ò economica insinuacion; pues siendo su discrecion la que fué, nunca usó de ella en punto de obediencia; porque se cegaba enteramente, y sin distinguir precepto de insinuacion obedecia. ,, A mi, decia, toca obedecer: si es man-  
 ,, dato, ó insinuacion, no es de mi cargo, porque para  
 ,, mi todo es uno: lo que los Prelados insinúan, en-  
 ,, tiendo yo, que es un querer, que lo hagamos; y  
 ,, conocida su voluntad, debèmos conformar con  
 ,, ella

ella las nuestrás. Ha! què documento tan proprio de su rendido juicio, y fometida voluntad al juicio, y querer de los q̄ siempre tuvo en lugar de Dios! Como estaba instruida en nuestras Santas Constituciones, que con frecuencia leia, y era de comprehension vivissima, y de tenaz memoria, tenia presente quanto ellas mandan, y quantos preceptos nos havian dexado los Señores Prelados en las visitas, y queriendo obedecérlo todo à la letra, sin glosa, y sin interpretacion; llegaba à vèces à ser su obediencia molesta à las Preladas: porque no atreviendose: v. g. à beber un trago de agua sin licècia particular, ni à dár un passo sin pedir bendicion; para todo la pedia, y dada para aquello, la volvía à pedir para otro igual, ó semejante acto. Quando iba à la Grada à librar con algunas Señoras sus Parientas, ó à estàr de Escucha con otras Hermanas, apenas llegaba la hora de la Oracion de la tarde, se deshacia por despedir la visita; porque no se quebrantasse la Constitucion, y los mandatos impuestos por los Señores Prelados: y si se le decia, que no era regular dár que sentir à las Bienhechoras, despidiendolas asì: Respondia: „ Y diciendoles, que hacemos lo que „ manda nuestra Regla, y han dispuesto nuestros Pre- „ lados, no se edificarán? Què tienen que sentir? Què „ seamos obedientes? Y si lo sintieren, no lo sentirà Dios, que es nuestro verdadero Bienhe- „ chor?

Con los Padres Confessores, y Directores fué tal su

su obediencia, que los mismos hallan voces para explicarla. Que rendida! Qué respectuosa! Qué negada! Qué ciega! Era tal, que se le hacia preciso mandar lo que havia de hacer, determinando quanto, quando, y como: porque en mandandole absolutamente: v. g. Ore V. Rev. se estaria todo el dia orando, porque el Padre lo mandò, y no dixo por qué tiempo. Probar con preceptos arduos, ò imposibles su abnegacion, y rendimiento de juicio, se hacia en nuestra Madre impracticable, y peligroso, porque todo le parecia facil, al mucho con que obedecia, al que tenia en lugar de Dios, y cuya voz juzgaba ser de omnipotente virtud. Conociendo los Directores la viva fé, que tenia en la obediencia, no rara vez le ordenaron, lo que parecia, que desaprobaban las comunes reglas de la prudencia, y que pudiera rozarse en reprehensible temeridad; pero el efecto convenció, que obedeciendo se fortalecia su debilidad, se corregian sus humores, se curaban sus habituales enfermedades: y la que por ellas, por su edad, y caimiento de fuerzas, apenas se podia tener en pie; la rejuvenecia la obediencia, y era la primera en el rigor del ayuno, de la disciplina, de la asistencia al Coro, y de todos los Exercicios, y Aétos de Comunidad.

Observando yo esto, y sirviendome de regla, siempre que por orden de su Director me pedia licencia para hacer lo que en otras circunstancias me

pa-

pareceria conocida temeridad ; y no la daria ; la daba, por no privarla del merecimiento , experimentando, que lexos de incommodar su salud , la reparaba ; conociendo practicamente con edificacion , quanto puede una obediencia rendida à el que està en lugar de Dios, y en su nombre manda , quando se acompaña de una viva fé , y generosa resolucion. Tuvo la N. M. por que ni respirar queria sin la obediencia del Padre Espiritual, como se vé en este proposito , que tambien tenia escrito : *He de obedecer à mi Padre en todo ; y si fuera dable , ni respirar sin su voluntad :* y asi lo hacia ; porque nada, nada obraba sin el beneplacito del Director , proponiendole sencillamente la inspiracion , ò movimiento interior , que sentia con total indiferencia , dexandose toda en los seguros brazos de la Obediencia.

No podré , pues ; Madre mia , decir confiadamente à V. R. que la que asi se portó consigo ; con sus Hermanas , con su Madre la Religion , y con Dios, desempeñò fielmente su vocacion , y correspondiò atentamente agradecida al singular beneficio , que en ella recibió ? Lo digo , y añado, que su preciosa muerte confirmò el alto concepto , que siempre tuvimos de su Religiosa Vida. Previñola el Señor à ella con uno de aquellos prenunciòs , que no merecen aprecio, considerados en si mismos ; però no de atención, quando vienen acompañados de algunas notables circunstancias , que los gradúa de verosimiles. Tal nos pareció ser el que precediò dos meses antes à la muerte de N.

H

M.

M. Estandó esta en el dia de Retiro ; que tenia todos los meses , como à las diez del dia , orando sola en la Tribuna , la llamaron dos , ò tres veces , nombrandola , y dando algunos golpes en la puerta ; saliò , y no hallò à quien la llamaba : anduvo por todo el Convento alto , y no encontró en èl Religiosa alguna : baxò , y con disimulo preguntò à cada una separadamente si la havia llamado ; y como todas respondieron que no , despreció la especie , persuadida á que havia sido , ò engaño de su imaginacion , y oido , ó astucia infernal para impedirle el Exercicio Santo de la Oracion ; pero escuchando aquella misma voz en su interior , tuvo luz de que su muerte se acercaba. No se conturbò , sino dexandose con indiferencia sometida à la voluntad del Señor , esperò tranquila lo que de su vida quisiese disponer. A principio de Agosto ordenó el Medico , que la sangrassen ; evacuacion , que con frecuencia se le hacia , para preservarla de algun insulto de sangre en que abundaba. Quedò de resultas de estas sangrias con un dolor en la pierna izquierda , que le molestaba mucho , é impedia el andar ; pero como era su espiritu fuerte , y se concedia á sí poco descanso , deseando seguir las distribuciones del comun , se violentò à levantar , y sostenida de una muleta asistia à lo que podia , con quebranto mio , que por no privarla del consuelo , que en ello tenia , le permitia ir al Choro , à Comulgar , y oir Missa.

Llegò el Domingo veinte y ocho de dicho mes , y  
des-

despues de haver asistido por la ultima vez con su amada Comunidad á dichos actos , la visitò el Señor con un insulto , ó toque de perlesia , que le dexò el lado derecho sin movimiento; pero hasta que espiró con una Sensacion dolorosissima. Desde este dia , hasta el doce del mes de Octubre , fueron indecibles los dolores , y quebrantos , que tolerò ; las consolaciones , y esfuerzos con que la fortaleciò , y regaló el Señor ; y los exemplos , que nos diò , y dexó gravados en nuestros corazones , de sus excelentes virtudes. En dicho dia veinte y uno temiendo los Medicos la repeticion , ó aumento del insulto , y que tal vez tocasse el cerebro , y le perturbasse la razon , ordenaron , que se le administrassen los Santos Sacramentos de Confesion , y Comunión : y al siguiente dia , notando mas gravedad , dispusieron , que tambien se Oleasse. Para decir à V. R. quanto padeció N. M. en los cinquenta y dos dias , que durò la enfermedad , los consuelos , que en ella recibió del Señor , y los actos de virtudes , que practicó , con edificacion nuestra , se hacia indispensable dilatar otro tanto esta Carta , que lo que en ella queda escrito : insinuaré algo , que pueda dar idea de lo mucho que omito.

Suponga V. R. que desde que la rindiò la enfermedad , hasta que le quitó la vida , no tuvo otra situacion N. M. en la cama , que estar en ella de espaldas , privada de todo movimiento : y que careciendo de él el lado perlatico , estaba sensibilissimo para padecer,

quando se hacia preciso tocarle. Suponga, que havien-  
do sido de una complexion tan ardiente, que se veia  
obligada à beber con frecuencia todos los dias siete, ó  
mas quartillos de agua, y quando podia ser, refres-  
cada con nieve: tuvo que sufrir los incendios de una cas-  
lentura maligna, que la abrasaba mas, y le faltó el  
alivio de poder refrigerarse algo con agua; pues ape-  
nas pudo beber en toda la enfermedad seis quartillos,  
administrados en cortísimas porciones, para que las  
pudiesse passar sin el peligro, á que se exponia de ahoga-  
rse; quando se le intentaba dár en mas crecida por-  
cion. Que siendo, como fué, honestísimá, recata-  
dísima, y en extremo amantísima de la pureza, tu-  
vo que sufrir, no las molestias de los causticos, que se  
le aplicaron, sino el rubor de su curacion, y el de per-  
mitirse al indispensable exercicio de la charidad de las  
Hermanas en su preciso interior asseo.

Suponga, que estando cierta, que ninguna me-  
dicina le serviria de alivio, no se excusó à las molestias,  
que se le administraron. Que en los quarenta y dos  
dias primeros, apenas llegaria todo su alimento à do-  
ce tazas de caldo, y à las cortas porciones de agua,  
que queda dicho; y en los restantes, hasta que espiró,  
ni una gota de agua pudo tomar, agonizando en toda  
la enfermedad de desfayos, y sed; pues para mas  
tormento suyo, le conservò el Señor vivo, y agudo  
el apetito; pero impedido el transito à todo alimento,  
y bebida: quando algo tomaba, eran mortales las  
fati-

fatigas, que padecia: que quando se intentaba mover, con la possible delicadeza, para su alivio, eran tan agudos, y universales los dolores, que sentia, que alguna vez se vió en ellos agonizar: que por no acelerar su fin, ordenandolo así los Medicos, se dexò sin mover, resultando de esto, y de su situacion, la interna, y externa corrupcion de su cuerpo, acompañada de sensibilissimas convulsiones, y dolores. Suponga, en fin, que por ocho continuos dias, no teniendo mas espacio la respiracion, que la cavidad del pecho, estuvo sin un instante de alivio, respirando con tal fatiga, violencia, y anhelo, que mas que respirar era morir: y de lo dicho podrá conocer V. Rev. algo del sensibilissimo interior, exterior padecer de Nra. Madre: pues todo, solo el que la regalò tanto, lo podrá decir, como la misma lo manifestó, respondiendo al Medico, que le preguntaba, què era lo que mas sentia? „ Es tanto, dixo, y tan agudo lo que en „ todo mi cuerpo, y en mi interior tengo, que „ sentir, que yo no lo puedo explicar: El Señor „ solo lo sabe: hagase en mi su Santissima volun- „ tad.

Pero como lo padeció? Ha, Madre mia! que se nos hacian patentes los esfuerzos, y consolaciones, con que nuestro dulce Esposo JESUS la regalaba; la fortalecia, y le endulzaba sus penas. Qué dilatacion de espíritu! Qué tranquilidad de animo! Qué esfuerzos de corazon! Qué serenidad de rostro! Quando,

ó los dolores externos del cuerpo, ó las interiores congoxas del animo en la curacion de los vegigatorios, eran mas graves, y sensibles: Qué boca siempre risueña, y alegre! Quando compunctada le preguntabamos como lo pallaba? *Bien*, nos respondia. *Qué hemos de hacer?* *Esto quiere aora Dios, Hermana mia: hagase su Santissima voluntad.* Y si alguna no podia contener las lagrymas, que las demás procurabamos disimular, por no darle, que sentir, la consolaba con palabras dulcissimas, sintiendo mas vér à su Hermana desconsolada, que quanto estaba padeciendo.

Notabasele en el excessfo de sus males, y dolores un recogimiento tan suave, y tranquilo, como si estuvielle orando en el Coro: y dexada toda al que entonces la regalaba con dulcissimas consolaciones, y le daba esfuerzos: Quando bolvia de aquella como suspension, ó sueño, y à veces sin salir de él, repetia algunos versos de los Psalmos, ó el *De profundis*, ó invocaba la proteccion de la Santissima Virgen MARIA, y Santos de la Orden, repitiendo: *Ora pro me*, y gustando, que todos los dias se le dixesse una, ó mas veces la Letania Lauretana, y la invocacion de algunos Santos, sus especiales devotos. En algunos ligeros toques, que padeciò en el cerebro, y algo debilitaban su advertencia, especialmente en el aumento de la calentura, no se le oyeron otros delirios, que repetir este verso: *Quare*  
di-

*dilecta Tabernacula tua, Domine virtutum.* Dióle Dios deseos de la posesion de estos Tabernaculos eternos, y tan segura confianza, de que los havia de poseer por su Bondad, y por los meritos de Jesu Christo, que como si ya los gozàra, hablaba de ellos. Dixole un sugeto, que entró acompañando á un Padre Confessor: ,, Madre mia, mucho sienten los ,, Señores Parientes, que V. Rev. se muera: y yo ,, siento, que lo sientan, respondiò con su natural ,, discreta promptitud; porque no deben sentir, que ,, Dios haga en mi su voluntad: y si lo es, como ,, lo espero de su Bondad, que yo le goze eterna- ,, mente, mas debieran alegrarse de mi muerte, que ,, sentirla. De què les sirvo yo acá? Mas bien podrè ,, pedir à Dios por todos en el Cielo.

Tanta fuè la confianza, que en la enfermedad le dió el Señor de su salvacion; tal vez premiándole la constancia con que casi toda su vida Religiosa havia tolerado los continuos molestísimos asaltos, que contra la virtud de la Esperanza le havia dado el comun Enemigo: y no la havia de tener, quando en la enfermedad misma perfeccionó las virtudes, que havia practicado, y de cuya perseverancia final en todas no nos dexaron duda los muchos Exemplos, que en ella nos dió? Su humildad se manifestaba en quanto hablaba, y en quanto hacia: profundamente abismada en su proprio conocimiento, aun de la preciosa asistencia, y charidad con que se le trataba, se creía in-

indigna. Por disposicion de sus Parientes, con gran consuelo nuestro, como que todas deseabamos la conservacion de una vida tan util, como preciosa, hubo consulta de Medicos, que con los del Convento atendiessen à su curacion. Previne à Nra. Madre de ella, y toda abilmada en el centro de su humilde corazon, exclamò con lagrymas assi: „ Yo „ soi una pobrecita: Yo soi una pobrecita: Para què „ es essa Junta? De què me ha de servir? Quien „ soi yo para todo esse cuidado? Persuadida à que era molesta a las que le asiltian, les pedia con frecuencia perdon, humillandose à todas, y nunca quejandose de nada.

Su obediencia fuè entonces tan rendida, que en diciendole yo, ó la Enfermera, que los Medicos haviam mandado alguna cosa, aunque fuesse la mas repugnante, y mas sensible à su gusto, prontamente le rendia, sin exponer escusa alguna. Le era de summo quebranto permitirse al interior asseo: porque siendo preciso moverla, le ocasionaba este movimiento agudissimos dolores, y mortales congoxas: pero en diciendo la Enfermera: *Madre mia, esto vamos à hacer*, se rendia, sin embargo de exponer su vida, como alguna vez experimentò. Dispuse, que una Religiosa, que fuè su Novicia, y la amaba como à hija, estuviessse siempre à su lado, para que la asistiesse con puntualidad, y pudiesse descuidar algun tanto la Enfermera; pero por mas, que dicha Religiosa le instasse,  
para

para que tomase alguna cosa: nada tomaba de su mano sin que precediese la licencia de la Enfermera, diciendole: ,, Hija, la Santa Regla nos manda, que las ,, Enfermas obedezcamos à nuestras Enfermeras, y ,, V. Caridad no lo es.

Su resignacion fuè assombrosa; porque dexada toda á la voluntad del Señor, ni una palabra se le oyò en toda la enfermedad, que pudiesse aludir à querer proprio, ni en los alivios corporales, ni en los consuelos espirituales. Si se le preguntaba: Madre, querrà V. Rev. esto, ò gusta, que se le haga lo otro para su alivio? Su respuesta era: *Yo quiero lo que V. Caridad quiera.* Si el Padre Confessor le preguntaba si apetecia comulgar con la frecuencia, que le administraba este Espiritual Divino Consuelo, fometida á su voluntad le respondia: *Padre mio, yo no tengo mas querer, que el de mi Dios, significado por el de mi Padre: y así era; porque era igual su resignacion, y gusto quando se le repetia, que quando se le retardaba el Viatico*

Su paciencia fuè inalterable, padeciendo lo que queda dicho. Se quexaba alguna vez; significaba algo de lo mucho, que padecia; porque su fortaleza no era de bronce, ni su constitucion de piedra insensible. Pero qué, Ay! tan expresivo de su interior paciencia era, el que sus labios pronunciaba! Qué suspiros tan Religiosos, como resignados! Quantas veces los queria ahogar en su pecho para mas padecer sin el desahogo

de significarlo; y la vehemencia del dolor le hacia, sin quèter, quexarse, y suspirar. Atormentada de dolores interiores, y exteriores, inmovil todo su cuerpo, abrasada en el incendio de su complexion, y ardiente calentura; privada de todo refrigerio; padecia con tal gozo, y exterior apacibilidad, como si fuesse su enfermedad una ligera indisposicion. Tal era el esfuerzo, que su paciencia le inspiraba.

En el exceso de tan crudo padecer resaltó mas que nunca su regular observancia, y zelo de ella; porque en muchas horas de las que ocupabamos en la Oracion, y Divinas alabanzas en el Coro, nos acompañaba nuestra Madre desde la cama, récogièdo su espiritu, para orar con todas: y à veces era tan copiosa la atluencia de interiores consolaciones, y ardientes afectos de su espiritu, que se assomaban à su semblante, quedando este tan encendido, è inflamado, que à mas, que una Religiosa, pareciò, que despedia resplandores. Si quando era hora de ir à la Oracion estaba mas, que una, ocupada en su asistencia, le decia con dulce natural agrado: *Hermana, vaya V. Caridad à la Oracion, que con una, que queda aqui, basta.*

Preparada asì nuestra Madre, esperò sin susto la muerte, que despues de muchos assaltos, que le dió, y à cuya violencia nos persuadimos mas de una vez, que espiraba: estrechó, en fin, el ultimo el dia dos de Octubre consagrado, en este año à la Solemnidad  
del

del Santísimo Rosario, impidiéndole la expedición de la lengua, de modo, que ya apenas podía formar algunas obscuras palabras. Agravóse mas el dia de nuestro Serafico Padre San Francisco, y despues de haver recibido por la ultima vez el Sagrado Viatico, fortalecido con este Divinísimo Manjar, su espíritu desamparó en parte los sentidos, para mas velozmente seguir el corto camino, que le restaba para llegar al monte de la Gloria. Desde aquella mañana perdió enteramente el uso de la lengua; comenzaron sus ojos à nublarle; hizose imposible passar una gota de agua; se retiró con su amado al centro de su corazon; y quedando perfectamente advertida para oir, y entender los afectos, y palabras de Dios, que le inspiraba la voz de su Ministro; solo quando este la despertaba del dulce sueño, en que principiaba à gustar las delicias, y descansos del Eterno, para rezar la Letania de Nuestra Señora, bolvia externamente à manifestar, con el movimiento de los labios, acompañando à las que con la lengua decian: *Ora pro me,* la advertencia, que conservaba, y la expedición de su oido,

Enseñada de su Madre Maestra, que fuè, como dixè, una de nuestras Madres Fundadoras, y como todas, devotissima de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, Patrona del Reyno de Aragon, de donde eran, conservó desde el Noviciado una cordialissima devoción à la

Seño-

Señora; y todos los años comenzaba en su día la Noventa, leyendola N. M. á las muchas de la Comunidad, que tambien la hacíamos : y teniendo presente , que quando leia una de las Oraciones, en que se suplica á la Señora del Pilar, que patrocine, y asista á sus devotos, especialmente en la hora ultima , alcanzandoles gracia final, y la charitativa asistencia de los Ministros del Señor, esforzaba su ruego , y vertia muchas lagrymas: estabamos como ciertas , que la Señora la havia cumplido su deseo, y le havia de dár el gusto de presentarla á su Hijo en el dia de su Festividad. La experiencia acreditó nuestro juicio ; pues apenas comenzó el dia doce , vimos evidentes signos de q̄ se acercaba su tránsito; y estando presente toda la Comunidad , despues de haver hecho por quinta vez la recomendacion del Alma , y rezando todas el Santissimo Rosario à honra de la Señora del Pilar , espirò su devotissima á la hora dicha , dexandonos tan edificadas con su dichosa muerte , como penetradas de inconsolable pena , por la falta de una Hermana , y de una Madre amadissima , y amantissima de todas.

Quedò su Cadaver sin aquella fealdad, y horror, que suelen imprimir en èl el estrago de dilatada enfermedad, y la ausencia del Alma, de modo, q̄ más parecia Capuchina, que sossegadamente dormia , que difunta amortajada. La mañana del Jueves catorce se hizo su Entierro, à que concurriò la Nobleza , y mucho Pueblo , atraidos de la buena opinion, q̄ siempre se con-

fer-

fervò en Sevilla de Nra. Madre, y de los respetos debidos à los Ilustres Señores Marqués de las Torres, Conde de Casa Galindo, y Marqués de Vallehermoso, Sobrinos, y Parientes suyos, que como los más sentidos en la muerte de una tan digna Tia, y Parienta, eran los primeros interesados en sus honras posthumas.

Esta fué, V.M. mia, N.M. y mui amada Hermi-  
na Soror Maria Manuela Madariaga; y aunque su exem-  
plar vida, y constante perseverancia en la practica de  
todas las virtudes propias de una verdadera Capuchi-  
na, nos induce à creer piadosamente, que mas neces-  
sitaremos de sus ruegos en la presencia del Altisimo,  
para poder con la gracia del Sr. imitarla; q̄ necesitarà de  
los nuestros para su eterno descanso: sin embargo, como  
fué miserable hija de Adàn, y aun el mas justo es repre-  
hensible à los de un Dios, que le juzga: Suplico à V.  
R. mande hacer en esse su Convento los Sufragios de  
nuestra Hermandad. Encomiendome à las Oraciones  
de essa mi mui Venerada Comunidad, y me ofrezco  
con el mayor rendimiento à V. R. deseandole todo  
bien. De este Convento de Señora Santa Rosalia, y  
pobres Capuchinas de Sevilla. Octubre 22. de 1768.  
años.

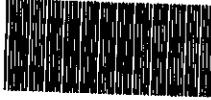
Afecta Hermana, y humilde  
sierva de V.R. que S.M.B,

*Sor Maria Rosa Sanchez Calvo,*  
indigna Abadesa.





BIBLIOTECA NACIONAL



1000599870

